



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE PEDAGOGÍA

LA FORMACIÓN DE CAPACIDADES Y VALORES PARA EL MUNDO DEL
TRABAJO EN EL TÉCNICO SUPERIOR UNIVERSITARIO. ENTRE EL
CURRÍCULUM Y LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN PEDAGOGÍA

PRESENTA:
ARIANNA JIMÉNEZ ZÁRATE

ASESORA: DRA. MA. ESTELA RUIZ LARRAGUIVEL

MÉXICO, D.F

2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Gracias:

Mamá, por juntas aprender de nuestros errores, por protegerme, por amarme, por aceptarme, por enfrentar al mundo por y para mí. Gracias, por regalarme lo que eres para que encontrara lo que soy. Nada de lo que diga será suficiente.

Papá, por hacerme descubrir mi valentía, por darme mucho más de lo que necesito, por siempre dar sin exigir nada a cambio. Cada día que te conozco me reconozco. Gracias, porque tus miradas hablan más que tus palabras. Cerca de ti soy más fuerte.

Vania, por impulsarme a seguir tus pasos y celebrar que vaya más allá, por compartir lo que sabes, por ser mi guía, mi maestra, mi apoyo, mi amiga y mi protectora. Gracias, por aceptarme y reconocermelo poco a poco, por abrirme el camino. Por ti sé lo que significa la hermandad. Te admiro.

Alinne, porque me has enseñado a que se puede ser bello por fuera y por dentro. Gracias por devolverme la seguridad, por reconocermelo, por confiar en mí, por defenderme como si fueras tú misma. Hermana, para ti crezco día a día.

Dra. Estela Ruíz L., por la enorme confianza, por su paciencia, por su incondicional apoyo. Gracias por dos años de innumerables aprendizajes. Sin usted, esto no sería posible.

Al IISUE y al proyecto PAPPIT por la oportunidad.

A la Universidad Nacional Autónoma de México por ser mi casa.

ÍNDICE

Introducción	6
Capítulo 1. De la historia de los valores	10
1.1. Los subjetivistas	10
1.1.1. Empirismo	13
1.1.2. Teoría emotiva	14
1.1.3. Positivismo axiológico	14
1.2. Los objetivistas	15
1.2.1. Max Scheler	15
1.2.2. Nicolai Hartmann	16
1.3. Corrientes intermedias	17
1.3.1. Risieri Frondizi	17
1.4. El concepto de valor	19
Capítulo 2. Educación y valores	23
2.1. Recuento de valores	23
2.2. El contexto social y su influencia en la Educación Superior	25
2.3. Diferencia entre ética y moral. Concepto de competencia y Competitividad	30
2.4. Educación en valores	32
2.5. Factores que intervienen en la transferencia de capacidades y valores en la vida escolar	39
2.5.1. El currículo	39
2.5.2. El profesor	43
Capítulo 3. El caso de la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl	49
3.1. Antecedentes de las Universidades Tecnológicas	49
3.2. Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl	51
3.3. La carrera de Procesos de Producción	52
3.4. Los valores que pide la industria	53

3.5. Los valores en la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl ..	57
Conclusiones	67
Referencias	69
Anexos	76
Anexo 1. Plan de estudios de la carrera de Procesos de Producción	76

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se desencadena de la investigación cualitativa intitulada: “Impacto de las nuevas modalidades de formación profesional en la estructura organizacional del trabajo en México: el caso de los Técnicos Superiores Universitarios de la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl”. Esta investigación, en la cual tuve la oportunidad de participar como becaria por dos años, se llevó a cabo en el Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación (IISUE) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y fue financiada desde el año 2005 hasta el 2007 por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT).

El proyecto antes mencionado tiene como finalidad (Ruiz, 2007 a):

1. Indagar los alcances ocupacionales y el grado de reconocimiento laboral que han alcanzado los Técnicos Superiores Universitarios (TSU), particularmente los egresados de la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl (UTN) desde la primera generación que ingresó en 1991 hasta las generaciones egresadas en el año 2007.
2. Determinar el grado de posicionamiento de una calificación ocupacional novedosa como es el TSU en el mercado de trabajo; caracterizar la influencia del diploma de Técnico Superior Universitario (TSU) en el ascenso social y ocupacional, así como en el mejoramiento de las condiciones de vida.
3. Examinar los impactos de una nueva figura laboral para las estructuras organizacionales del trabajo en México y reconstruir las trayectorias laborales que han desarrollado los TSU desde su egreso.

Para conocer las vivencias de los egresados a lo largo de su trayectoria laboral, su desarrollo ocupacional y las visiones que tienen sobre su formación de TSU, en la investigación se utilizaron entrevistas a profundidad de tipo conversacional con preguntas semi-estructuradas dirigidas a los TSU de la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl egresados de la carrera de Procesos de Producción.

Se entrevistaron 26 Técnicos Superiores de todas las generaciones, desde la primera generación egresada en 1993 hasta graduados del año 2004. Las entrevistas, al sostener una comunicación directa y abierta con el TSU, permitieron penetrar en los significados y vivencias que manifestaban los entrevistados en relación con su formación y desempeño laboral, asimismo se identificaron que los egresados aludían de manera recurrente y espontánea la importancia que tienen ciertos valores como la humildad, el saber hacer, la responsabilidad y la puntualidad en el reconocimiento de su trabajo, las oportunidades de empleo y de ascenso en una empresa. Asimismo mencionaban que, era muy importante demostrar capacidades y conocimientos técnicos más allá de hablar sobre los mismos. Del mismo modo manifestaron una fuerte convicción al hecho de que es necesario empezar desde abajo en la pirámide organizacional de la empresa y de ese modo ir ascendiendo poco a poco siempre con base en lo que se sabe hacer. Estas declaraciones las hacían de manera espontánea y no formaban parte de las preguntas elaboradas en la entrevista.

Estos hallazgos sobre los valores y capacidades que se obtuvieron en torno a la representación que tenían los TSU sobre sus actitudes, valores y su relación con el empleo y su desempeño laboral, sirvieron como punto de partida para la elaboración de esta tesina la cual tiene por objetivo:

- Profundizar en los diversos elementos que intervienen en la enseñanza de dichas capacidades y valores, cómo son transferidos y los factores que se mezclan en su formación. Lo anterior partiendo del supuesto que es en el currículum de cada carrera donde se concentran estos valores y capacidades que se pretenden formar en el alumno pero, al llevarlos a la práctica se presentan muchos factores que pueden desvirtuar el ideal de profesional que se pretende conseguir.
- Analizar la importancia que tiene la formación de ciertos valores y capacidades en la formación profesional.

Para dicho análisis, este trabajo se dividirá en tres capítulos.

En el primer capítulo de este trabajo, que es puramente teórico, se abordarán las distintas concepciones de los valores, desde Aristóteles quien los concebía desde el punto de vista meramente estético, pasando por los subjetivistas para quienes éstos, eran relativos y dependían de la visión y valoración que el sujeto les otorgaba. También se observará la teoría objetivista para la cual, los valores ya son por sí mismos y el humano sólo reconoce sus cualidades. Autores como Frondizi quien considera que los valores, más allá de ser objetivos o subjetivos, necesitan tener relación con el hombre ya que separados, ninguno de los dos tendría sentido. Por último está la concepción de valor que se tiene en este trabajo en el cual, los valores son entendidos como las cualidades y comportamientos que posee un sujeto y que deben hacerlo capaz de aplicar y desarrollar los conocimientos con los que cuenta. Así como tener sus valores claros y vivirlos de manera flexible para desarrollarse como individuo en lo personal, laboral y social.

En el capítulo dos, que se centra en el tema que nos ocupa, se analizará la influencia del contexto social en la educación superior y cómo, dependiendo del mismo, se persigue inculcar distintos valores para formar hombres que cumplan con los estándares que requiere la sociedad en ese momento histórico. Es de esta manera como se tocará el tema de la educación en valores, su definición, su utilidad, sus obstáculos y sus principales actores entre los cuales se encuentran el profesor y el currículum. Para dejar más clara la concepción de educación en valores, también se hará la distinción entre moral y ética ya que éste tipo de formación no busca inculcar reglas o normas sino, formas de actuar y pensar que sean adoptadas por el individuo que las recibe y que le permitan actuar desarrollando sus capacidades en el mundo del trabajo.

En el tercer capítulo, con todos los elementos anteriores, se analizará la formación de valores en la carrera de Procesos de Producción de la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl.

Básicamente, en este trabajo y, específicamente en éste último capítulo, se estudiarán las diferencias existentes entre los objetivos enfocados al desarrollo

integral del alumno que propone el perfil del egresado y la manera en que se desarrollan en el aula y determinar si se cumple con los propósitos. Para ello, se contará con algunos instrumentos como extractos de entrevistas realizadas a algunos TSU egresados de la Universidad de Nezahualcóyotl. En estas entrevistas podremos conocer las capacidades, conocimientos y valores reales con las que la escuela dotó a los TSU al término de sus estudios y que tan útiles y eficaces resultaron para adentrarse en el mundo del trabajo.

Estos instrumentos fueron obtenidos gracias al apoyo de los participantes en el proyecto de investigación inicialmente mencionado.

El propósito principal de éste último capítulo, es analizar de qué manera se cumplen los objetivos que se relacionan con la formación de capacidades y valores y que se plantean en el currículum de la carrera de Procesos de Producción de la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl, la cual tiene como finalidad, dotar a los alumnos de las capacidades y conocimientos necesarios para obtener empleo de manera casi inmediata. También, se analiza la manera en que este currículum es llevado al aula por medio de la acción del maestro y cómo interviene éste en la transmisión y formación de capacidades y valores.

En un último apartado se encuentran las conclusiones en las cuales se plasman los resultados que se obtuvieron de la observación antes mencionada.

CAPÍTULO I

De la historia de los valores

En la vida de todos los seres humanos existen cosas que nos gustan o nos disgustan, que nos interesan o que deseamos y que vemos como ideales; objetos o cualidades que podemos alcanzar y que podemos llamar valores los cuales, pueden ser una guía en nuestro andar. Aunque hoy en día se les ha otorgado un papel central en la formación del profesional, la discusión de los valores no es de ninguna manera materia única de nuestro tiempo. Para poder definir y entender los valores es necesario revisar su historia.

Si bien son múltiples los filósofos y axiólogos que se han interesado en el tema y han desarrollado nuevas teorías a partir de las ya existentes, nos evocaremos a abordar las más representativas con base en los textos consultados.

La axiología, es la disciplina que estudia los valores y comprende una rama de la filosofía que comenzó a finales del siglo XIX aunque, como nos menciona Frondizi (1977), ya existían pensadores como Platón y Aristóteles para quienes cada valor debería ser visto de manera individual como ejemplo, la belleza, la justicia, etc., no como un conjunto o como una materia a estudiar. Al tratar el tema de los valores los grandes filósofos se dividieron en dos corrientes significativas y con visiones opuestas que se dieron a la tarea de encontrar un significado de valor, de dónde vienen, cómo es que los captamos, cómo influyen en nuestra vida y así mismo, cómo es que los jerarquizamos. Estas dos corrientes son: la subjetivista y la objetivista.

1.1 Los Subjetivistas

Los teóricos subjetivistas consideran “que la fuente del valor está en el hombre o sujeto valorador, de modo que los valores variarán, de acuerdo con las

valoraciones de los hombres, a través de los tiempos y según los distintos lugares. En otros términos: los valores son relativos” (Quintana, 1998: p.18)

Es con esta corriente con la que comienza la discusión sobre los valores en el siglo XIX y es interesante saber que fueron economistas, como Adam Smith, y no filósofos o axiólogos quienes se interesaron en los valores, claro que los economistas siempre tomaron y llevaron a los valores a su plano de conocimiento. Ya en el plano filosófico, uno de los primeros en estudiar el tema fue H. Lotze que consideraba que los valores eran independientes de la realidad, distinto a las ideas positivistas de ese entonces que consideraban a los valores como servidores e impulsores del conocimiento científico.

Es Lotze quien comienza a hacer una diferencia entre el ser y valer de los mismos ya que él afirma que “los valores no son si no que valen” (Frondizi, 1977: p. 50). Lotze es considerado como el padre la Filosofía de los Valores al excluirlos del ser y de las experiencias es decir, al considerar que los valores existen debido a la razón misma.

Siguiendo las ideas de Lotze, en Austria, el filósofo Francisco Bretano (fundador la universidad de Viena) consideraba a los valores como objetos espirituales, ideas que guiaron la tesis de su discípulo Meinong quien creía que “una cosa tiene valor cuando nos agrada y en la medida en que nos agrada”. (*Ibíd.* p. 52)

Para Meinong valoramos algo debido a las emociones que causa en nosotros. Es decir, lo considera como un fenómeno psicológico. Considera a los valores como subjetivos ya que los ve como realidades, como un fenómeno psicológico que surge de las valoraciones que hacen los sujetos dependiendo del placer o disgusto que les provocan. Son subjetivos porque cambian dependiendo de la persona y las circunstancias en que se vivan, por tal razón solo un objeto presente nos puede resultar valioso. Según Frondizi (1997: p.56) Meinong distingue un valor actual y un valor potencial. El primero es el que tiene el objeto presente que

provoca agrado y el segundo es el que posee ese mismo objeto cuando está ausente. Para él, un objeto tiene valor cuando provoca un sentimiento de agrado en quien lo percibe. Valoramos sólo las cosas existentes.

Por otro lado, su discípulo Ehrenfels refuta su teoría al cuestionarle el hecho de que si en realidad sólo nos resultan valiosas las cosas existentes al producirnos un sentimiento de satisfacción, Ehrenfels propone que, también valoramos las cosas ausentes. Es decir, el valor no nace de la sensación de placer como nos lo menciona Meinong, sino que nace del deseo. Según Ehrenfels valoramos también las cosas ideales y que no existen de modo que “la fuente del valor no sería el placer o agrado, sino más bien el deseo o tendencia.” (Quintana, 1998: p.20)

Ya en el siglo XX, en los Estados Unidos Ralph Barton Perry basándose en las teorías de éstos dos filósofos anteriores, desarrolla una nueva idea de valor. Para él, el valor no tiene su origen ni en el placer ni en el deseo, para Perry el valor proviene del “interés” que “no tiene el significado habitual de curiosidad o de objeto capaz de provocar curiosidad, sino que desea expresar una actitud compleja de todo ser vivo de estar a favor o contra de ciertas cosas; [...] por otra parte el interés no se refiere tan sólo al estado, sino también al acto, disposición o actitud a favor o contra de algo, sea de parte de un individuo o de un organismo social”. (Perry, citado en Frondizi, 1977: p.66)

Para Perry los valores son relativos y subjetivos ya que, algo tiene valor cuando nos hemos interesado en ello, es decir que siempre que exista “interés” por parte del sujeto, éste le otorgará valor al objeto. Para hacer una jerarquía de los valores, Perry menciona tres criterios que marcan la supremacía de un valor sobre otro. Estos criterios son:

1. Intensidad: consiste en que mientras más interés muestre el sujeto, mayor será el valor del objeto.

2. Preferencia: este criterio se refiere a que el sujeto puede comparar y elegir el tipo de objeto que mejor satisfaga su interés.
3. Amplitud: “permite comparar los objetos de un interés con los objetos de otro sin introducir un tercer interés” (*Ibídem.* p. 71)

Como podemos ver, estos criterios funcionan para elegir lo que nos agrada, para elegir lo mejor, pero Perry nos dice que funcionan de la misma manera para lo peor. Para él el valor tiene sus bases en el sujeto que lo valora.

1.1.1 Empirismo

Posterior a las ideas de Perry (Frondizi, 1977) nace como nueva forma del subjetivismo el empirismo. Anterior a éste aparece la semántica que consiste en el análisis del lenguaje fusionado con el problema de su significación, es así como la axiología de los valores pasa a ser objeto de estudio del significado de algunos términos que tienen importancia en el mundo de los valores como “bello”, “bueno” y “justo”.

Fueron los lingüistas C.K. Ogden e I. A. Richards quienes notaron que muchos de los problemas con los que contaba la axiología para encontrar respuestas se debía a la confusión de palabras. Para ellos no son los seres los que le otorgan valor a un objeto dependiendo del deseo, interés o el placer sino que, para los lingüistas, al hablar del objeto sólo expresamos nuestro estado de ánimo.

Retomando los inicios del Empirismo, es Rudolf Carnap quien lo encabeza. Para él, los juicios de valor que emitimos no son más que “formas disfrazadas de normas es decir, imperativos personales o sociales. Lo que uno siente respecto a alguna conveniencia es lo que enuncia en un juicio de valor. Una norma no es verdadera ni falsa, sino conativa.” (Quintana, 1998: p.50) Es así como él coincide con los lingüistas en que es la expresión la que engaña a los axiólogos ya que, un

juicio de valor no puede afirmar ni negar nada, ni ser verdadero ni falso ya que sólo expresan un deseo, una forma de sentir.

1.1.2 Teoría Emotiva

Esta teoría que se asemeja al empirismo lógico fue desarrollada por el filósofo inglés Alfred J. Ayer (Frondizi, 1977) y que ha sido muy reconocida y estudiada.

Ayer coincide con el Empirismo en que los juicios de valor sólo expresan deseos y sentimientos y por lo tanto no afirman ni niegan nada, la diferencia es que Ayer afirma que no por expresar un sentimiento estamos aseverando que contamos con ese sentimiento. Por esta razón los juicios de valor no pueden ser verdaderos ni falsos. “Sostiene que los llamados juicios de valor son juicios empíricos, o carecen de significación al ser meras expresiones de naturaleza emotiva”. (Frondizi, 1977: p.93)

Su teoría es perpetuada por Charles L. Stevenson quien como Ayer, considera que los juicios son emotivos pero agrega que para él son al mismo tiempo expresivos y al tener éstas dos características influyen en quien los escucha ya que al expresar un deseo, de igual manera puede incitar a la adopción o reproducción del mismo. (*Ibidem*, p.98)

1.1.3 Positivismo Axiológico

Es Bertrand Russell quien se muestra renuente a que el tema de los valores sea visto de manera religiosa o metafísica. Para él, cuando valoramos algo expresamos nuestras propias emociones, es decir, las normas y valores son expresiones del sentimiento de quien los propone (*Ibidem*: p 100). Así, cuando dos personas expresen ideas distintas ninguno estará equivocado, solo tienen preferencias diferentes. En esta teoría no existe el pecado ni la virtud, ni lo bueno ni lo malo ya que todo depende de la preferencia y el deseo del individuo. Pero

con esto, Russell no deja a un lado las obligaciones morales y las consecuencias que lleva el no seguirlas, por ello, hace una tabla de valores a seguir para llegar a encontrar la felicidad y no caer en la desmoralización. Es este deseo de felicidad el que nos guiará hasta los valores que nos hagan estar bien con la sociedad y con nosotros mismos.

1.2 Los objetivistas

Dentro de esta corriente “los valores lo son por sí mismos, y se imponen idealmente a la estimativa del hombre, prescindiendo de si ésta los reconoce o no. Se trata de una visión de los valores como absolutos, en una línea espiritualista”. (Quintana, 1998: p.19)

1.2.1 Max Scheler

En este apartado nos centraremos en las ideas propuestas por Max Scheler ya que pudimos constatar a lo largo de las obras consultadas como Hirsch (2005) y Frondizi (1977) que es el autor más representativo de estas teorías. De inicio, su teoría es distinta a las subjetivistas ya que a diferencia de estos, para Scheler, los valores no cambian, no son relativos ni dependen del momento histórico, ni de los individuos, ni de una estructura psíquica o biológica sino que, son absolutos y no dependen de aquél que los percibe. El sujeto involucra sentimientos de manera intencional para captar un valor, el cual ya contaba con cualidades específicas, el sujeto sólo le da vida. Para él, los valores son objetivos porque son auténticos objetos que pasan a ser parte de nuestra existencia al momento que los valoramos, son parte de los sentimientos, es por esto que existen valores en las comunidades.

“Para Scheler el sentimiento es “intencional”, es decir, va dirigido al objeto y, con esto, proporciona una noticia del mismo al sujeto: o sea, la intuición sentimental goza de carácter cognoscitivo, constituyendo el conocimiento adecuado a los valores.

Este conocimiento es apriórico y se realiza por una intuición del valor, que se cimenta en el percibir sentimental y en el preferir, y que intuye también la superioridad o inferioridad de unos valores sobre otros, es decir, el conocimiento moral". (*Ibíd.* P.31)

Algo importante en su teoría es que cada valor tiene un contrario, un polo positivo y uno negativo y para él, sólo a lo positivo se le puede llamar valor.

Para dejar clara la idea de valor que tiene Scheler, mencionaremos la diferenciación que hace entre valor, bien y fin. Para él, un valor le da la categoría de bien a un objeto, es decir, los valores son cualidades independientes que existen por sí mismas y es debido a estas cualidades que se convierte en un bien para nosotros, este bien a su vez viene a convertirse en un fin.

Un "fin es cualquier contenido del pensar, representar, percibir, que está dado por realizar, siendo indiferente quién o qué lo haya de realizar". (Frondizi, 1977: p.117)

Por todo lo anterior, los criterios para la jerarquía de los valores que Scheler hace dependen de la esencia a priori de éstos. Los criterios son:

1. Durabilidad: Mientras menos fugaz sea el valor, más superior será, existe un valor que da sentido a los demás
2. Divisibilidad: Que no se fraccione fácilmente.
3. Fundación. Que éste valor pueda fundar otro.
4. Profundidad de la satisfacción. Cuando produzcan mayor satisfacción al ser percibidos.
5. Relatividad. Que su percepción dependa lo menos posible de quien los aprecie.

1.2.2 Nicolai Hartmann

Dentro de esta corriente objetivista, aunque con una visión más idealista, se encuentra Nicolai Hartmann. Es Hartmann quien introduce los valores a la Ética ya que nos deja ver que para él, los problemas morales tienen su origen en conflictos

de valores. Tal como lo piensa Scheler, Hartmann ve a los valores como objetos ideales válidos en sí mismos. También comparte la idea de que es por los valores que las cosas obtienen la condición de bienes.

Para Hartmann, los valores también son percibidos por los sentimientos y tienen el grado de absolutos, es decir, no cambian su esencia debido a la acción, interpretación o realización de alguna persona.

Hartmann también enuncia tres principios para realizar una tabla de valores, estos principios son:

1. Ley de la fuerza: los valores superiores dependen de los inferiores (pero no a la inversa). Con esto los valores superiores, al ser condicionados, son más débiles.
2. Ley de la materia: todo valor inferior viene a ser como la “materia” de los que le son superiores, contribuyendo a determinarlos.
3. Ley de la libertad: todo valor superior representa, con respecto a los inferiores, una nueva formación, que les es superior y goza de autonomía frente a ellos (aunque sea condicionada por ellos de algún modo). (Quintana, 1998)

1.3 Corrientes intermedias

Dentro de estas se encuentra el autor más representativo del siglo pasado: Risieri Frondizi.

1.3.1 Risieri Frondizi

Es en el año de 1977 cuando Frondizi escribe sobre las ideas de los valores a través de la historia y es también en esa obra en donde propone sus ideas sobre éste tema.

Para Frondizi el error de los subjetivistas y los objetivistas radica en que pretenden reducir el tema de los valores a tan sólo una de sus partes pero, coincide en que es necesaria la presencia del objeto para valorarlo. Considera que los valores deben ser vistos y analizados como tales sin confundirlos con cosas, esencias o vivencias, es por ello que resulta difícil su definición. Para él, el valor no “es” en sí mismo, sino que “vale”, por esa razón no puede ser comparado con el interés, o el deseo y tampoco puede estar apartado de la realidad humana, por eso le otorga un carácter “relacional”, es así como el valor puede ser de dos tipos: objetivo o subjetivo. Frondizi afirma que el valor es objetivo cuando éste es por sí mismo, no importando si existe un ser que lo valore. Será subjetivo cuando éste valor exista gracias a las reacciones, ya sean fisiológica o psicológicas, del ser que valora. (Frondizi, 1977)

Lo anterior lo lleva a cuestionarse si los valores son absolutos o relativos. Para Frondizi los valores son absolutos aunque con ciertas relatividades. La relatividad del valor se refiere a que éste dependerá de la situación y los sujetos con los que se encuentren.

Pero para Frondizi el valor es también una “cualidad estructural que surge de la relación de un sujeto con un objeto dentro de una situación” (Frondizi, 1977: p: 226), con esto quiere decir que si bien el valor es una cualidad, la misma no depende de la belleza o virtuosismo de una de sus partes, si no del conjunto que forman cada una de ellas y que será únicamente éste conjunto el que tendrá valor. La jerarquía de los valores para este autor, resulta útil para que el ser humano esté en constante crecimiento ya que así, se esforzará día con día para alcanzar los valores que se encuentran en el rango más alto y esto hará crecer de igual manera a la sociedad.

La jerarquía que se construya depende totalmente del sujeto, del objeto y de la situación por lo que, el bien supremo variará dependiendo de la comunidad o individuo y la situación en la que se encuentren. Por lo anterior, para Frondizi los

valores que sean más subjetivos se encontrarán en el lugar más bajo de la jerarquía y los más objetivos serán aquellos que no dependerán de la mera preferencia del sujeto.

Podemos concluir que para él:

“Los valores suponen [...] una relación entre elementos (situación-valores) que pueden ser reales o ideales; en esta relación siempre existirá por un lado un depositario (bien, cualidad, ideal, símbolo, etc.) y, por el otro, la asignación de valioso, que responde a un amplio abanico de posibilidades que justifican lo valioso, con condiciones tanto objetivas como subjetivas.” (Martínez y Hernández, 2005: p. 46)

1.4 El concepto de valor

Como pudimos observar a lo largo del breve recorrido histórico, es difícil llegar a una definición de valor ya que para lograrlo, intervienen muchos factores como la teoría en la que nos basamos, nuestros propios intereses y creencias sobre el significado de valor.

Regularmente, los valores son entendidos desde la base moral y religiosa y como el mismo Frondizi lo menciona, son éstos los que van guiando la vida de los seres humanos.

Debido a que en ésta tesina nos interesa determinar cuáles son los valores que se requieren hoy en día en el mercado laboral y la industria, cuáles son los valores que se pretenden alcanzar en la carrera de procesos de producción y cuáles son los que se transmiten realmente, cabe decir que compartimos con Quintana (1998) la visión de que los valores son fundamento del ser y del bien que se traducen en normas a seguir. Estas normas a seguir regirán no sólo su vida personal sino también la vida laboral y educativa.

Martínez y Hernández (2005: p. 48) citan a Ros y Shwartz con quienes se comparte la manera de entender los valores. Para estos dos autores:

“...los valores a nivel individual representan las metas motivacionales de los individuos que les sirven como principio guía en sus vidas. Las dimensiones que organizan los valores individuales reflejan las dinámicas psicológicas de conflicto y compatibilidad que los individuos experimentan cuando persiguen valores en su vida diaria.”

Como hemos observado los valores no existen sin un ser que muestre una preferencia por ellos, es en este sentido que más adelante estudiaremos cuáles son los valores que tienen mayor preferencia en nuestro momento educativo y laboral y el porqué de esto.

Es Quintana (1998) mismo quien hace una diferenciación de tres conceptos básicos en el estudio y comprensión de los valores: perfección, bien y valor.

La perfección es la cualidad que hace que algo sea cabal, capaz, completo. Es una cualidad objetiva.

Un bien es la cosa que posee una perfección útil al sujeto y capaz de satisfacer necesidades suyas. El bien que no debe ser entendido como el bien moral, sino como el bien real, implica el provecho de un sujeto.

Por otro lado, el valor es la cualidad del bien que lo hace apetecible u objeto de apetencia. El valor es la cualidad objetiva de ese bien que suscita la apetencia (real o posible, arbitraria o debida) de un sujeto. Así pues la perfección es puramente objetiva al sujeto, pero desde el sujeto. (*Ibidem.* p. 129). Del mismo modo, el valor aunque se conforma de manera social, en el individuo se lleva a cabo de manera mental individual y es por esta razón que rigen todo el entorno y llegan a formar parte indispensable del comportamiento humano quedando clavados en sus ideas, ideales, metas y por su misma complejidad el llevarlos a cabo de manera conjunta conlleva una gran dificultad ya que al ser trasladados al ámbito educativo pueden ser comprendidos y ejecutados de diferentes maneras.

Podemos decir también que existen varios tipos de jerarquía de los valores que pueden ir desde la individual, que hará el sujeto para y en sí mismo y que construirá en su propia experiencia, y la social que se construye a partir de un grupo.

A lo largo de esta tesis, el valor será entendido como aquellas cualidades y comportamientos que posee un sujeto. Estas cualidades y comportamientos deben permitirle aplicar y desarrollar los conocimientos con los que cuenta, así como generar nuevas ideas y tener un buen manejo de ellos en la solución e interpretación de los problemas para desarrollarse como individuo y colaborar en el crecimiento social. Así mismo, estas cualidades le ayudarán a tener una buena relación consigo mismo y con los demás haciéndolo más “valioso” dentro de su grupo.

Es así como la historia conciente, es decir analizada y escrita de los valores nos sirve para darnos cuenta que son tan complejos como el hombre mismo ya que como se dice comúnmente “cada cabeza es un mundo” y podríamos decir que cada individuo, cada sociedad, cada grupo de trabajo, cada institución escolar representa un sistema de valores que si bien los personajes involucrados en cada grupo se identifican con ellos, es cierto también que cuando los individuos pasan hacia otro grupo y no cuentan con los valores que ahí se viven, puede ser descalificados y quedar fuera de ese círculo al que se pretende pertenecer.

Aunque hay definiciones sociales generales de valor podemos ver hoy en día que también las definiciones de valor han ido cambiando. Un ejemplo puede ser que antes en las escuelas se inculcaban valores para ser buenos ciudadanos y cooperar en el crecimiento social, ahora puede ser que estén pasando a un plano más individualistas en donde, ya no se vea por una ciudadanía sino por un grupo reducido como pueden ser empresas o escuelas. Por ello, en el próximo capítulo veremos y analizaremos ¿A qué se refiere la “escuela en valores” en nuestros

días?, ¿Qué objetivos tiene?, ¿Qué factores intervienen en ese proceso de formación de valores? y ¿A quién le son útiles los individuos formados en valores?

CAPÍTULO 2

Educación y valores

2.1 Recuento de valores

Como vimos en el capítulo anterior, todo ser humano a lo largo de su vida se encuentra con objetos, actitudes, situaciones o personas que adquieren un carácter de “valioso”, es decir importante, trascendente o esencial.

Como seres humanos en algún momento rechazamos o aceptamos, algo nos gusta o nos disgusta, estamos a favor o en contra, es decir, hacemos valoraciones de lo que vemos, escuchamos y aprendemos. Sin embargo, nuestras valoraciones no son siempre determinantes, pueden matizarse. Podemos darle valor a cualquier cosa o actitud con la que estamos en contacto.

Existen valores universales que se pretenden formar, inculcar y respetar como: confianza, compromiso, respeto, tolerancia, lealtad, humildad, cooperación, responsabilidad y solidaridad (Rúa, 2005). Estos valores se han catalogado en diferentes tipos como: hedonísticos, vitales, económicos, técnicos, sociales, religiosos, estéticos, éticos, teóricos o cognoscitivos.

Las decisiones y acciones que tomamos en cualquier ámbito de nuestra vida diaria, están orientadas principalmente por valores, por lo que de acuerdo a nuestra experiencia y educación consideramos pertinente. Si bien hay algunos valores compartidos, existen otros que dependen de las circunstancias del momento, rasgos de personalidad y de la manera en que los interiorizamos, nos apropiamos de él, lo hacemos nuestro. Pero, también es cierto, como vimos en el capítulo anterior veremos en éste capítulo, para apropiarnos de un valor es necesario que nos identifiquemos con él, que lo vivamos.

Al respecto Rugarcía (2005) nos dice que existen valores universales que no se pueden experimentar, “vivir” como silla, número, cuarto, amor, salud. Lo que el ser humano experimenta son los valores que él llama concretos y que son diferentes a los universales. Como esa silla de mi comedor, el número de la casa donde vivo, el cuarto de estar de la casa de mi madre, etc. Los valores concretos son los que tienen relación directa con nosotros, con recuerdos o sentimientos específicos que nos llevan a apropiarnos de él.

Este hecho de vivenciar los valores, aunado a que se muestran como marcos preferenciales de orientación de cada individuo se agrega otro factor que pone su parte en la dificultad para definirlos. Este otro agente es que “los valores no son estáticos, evolucionan históricamente mediante proceso de enfrentamiento. No sólo las relaciones externas han influido a lo largo de los siglos en los valores, la política y la educación superior, sino también las relaciones y circunstancias internas. Desde la revolución mexicana hasta el tratado de libre comercio, los valores sociales, políticos y nacionales han estado cambiando permanentemente”. (Ordorika y Kempner, 2003: p.7)

Si bien, los valores dependen también de las circunstancias en las que estos se desarrollan, dirigen nuestras decisiones y siempre están presentes en nuestra relación con el mundo y con los demás seres humanos. No podemos dejar los valores de un lado en la educación superior que es un eje central de la socialización. Los valores que el estudiante logre adoptar y llevar a cabo dentro de la escuela le permitirán desarrollar una mejor relación con la comunidad que lo rodea. El alumno de educación superior podrá llevar a la práctica laboral lo asimilado, podrá valorar y decidir.

Por lo anterior Villaseñor (1997: p. 29), nos menciona dos objetivos actuales y primordiales de la educación:

- El logro de competitividad en los educandos, ofreciéndoles el acceso a los bienes y servicios modernos vinculados al conocimiento, y dotándolos de las capacidades y

destrezas necesarias para su ejercicio, con la finalidad de que así se obtenga la competitividad internacional de los países.

- Formación de una ciudadanía moderna. Supone una conciencia de la responsabilidad social de los individuos y de las organizaciones sociales. La formación del ciudadano implica una ética y una axiología que involucra el desarrollo de habilidades y destrezas para lograr un buen desempeño en los diferentes ámbitos de la vida social.”

Debido a que la educación y los valores que en ella se transmiten cambian junto con la sociedad, analizaremos ahora la importancia que tiene el contexto social en la misma.

2.2 El contexto social y su influencia en la Educación Superior

Por años, hemos podido observar e incluso ser partícipes de los cambios que ha sufrido la educación superior y la función social que ésta tiene.

“La función social la entendemos como la finalidad última y amplia para la cual se quiere que el sistema de educación superior y sus instituciones sirvan a la sociedad en su conjunto, y la cual le es asignada a las instituciones para instrumentar la relación que se establece entre la educación superior y el conjunto de los actores de la sociedad; es decir, que es el papel central y primordial que se espera que juegue la educación superior en la conformación de las relaciones sociales, y del cual deberá desprenderse el conjunto de acciones concretas que, de acuerdo con ese papel, se instrumentarán en las instituciones de educación superior y en otras instancias de la sociedad cuando éstas se relacionen con la educación superior”.
(Villaseñor, 2003: p. 97)

Debido a esta estrecha relación que las Instituciones de Educación Superior guardan con la sociedad es que, de acuerdo al momento histórico y el ideal de hombre que se pretende formar en ese momento, los objetivos y fines de la educación superior han ido transformándose. Por ejemplo:

“En la revolución mexicana (1910-1917) se generó una filosofía educativa única y valores que han sido transmitidos y aceptados por las sucesivas generaciones. [...]La educación superior se consideró como un medio para lograr la cohesión nacional, la creación y recreación de la cultura e identidad mexicanas, como promotora de los valores universales, como espacio que propicia la reflexión, la

comprensión y la búsqueda de soluciones para los problemas del país, y como un agente capaz de inculcar entre los mexicanos un espíritu científico. Pero ante todo la Revolución fijó la idea de que la educación pública debería responder al interés general de la sociedad, puesto que mejora los estándares de vida y las posibilidades de cambio para el progreso social, económico y cultural de la gente”. (Cueli y Arzac, citado en Ordorika y Kempner, 2003: p. 9)

En ese momento de la historia de nuestro país, la educación superior era vista como una oportunidad para ser mejor en todos los sentidos, humano, político y económico pero la educación ha sido cuestionada en cuanto a sus propósitos y virtud de crear buenos ciudadanos y personas al servicio de la economía nacional y no sólo eso, se han cuestionado también los intereses que llevan a elaborar ciertos tipos de programas, la creación de numerosas Instituciones de Educación Superior (IES) privadas, la calidad de las mismas y el atraso de algunas instituciones públicas para con las nuevas exigencias para requeridas en el mundo globalizado. Un ejemplo de lo anterior son las aseveraciones de las que nos habla Villaseñor (1997: p. 20) sobre la educación en los años 80 ya que una de las características del sistema educativo en esta época fue la expansión cuantitativa, “a expensas de la eficiencia y de la calidad que estos procesos incrementales habían alcanzado ya un límite de crecimiento. Dichos desarrollos cuantitativos estuvieron impulsados por motivaciones básicamente de tipo social y político, habiendo descuidado los aspectos cualitativos y los impulsos que pudieran haber surgido de vinculaciones de la educación superior con procesos económicos y productivos.”

Unos años más adelante en la historia, como nos dicen Ordorika y Kempner (2003), en los sexenios de Salinas de Gortari, Zedillo y Fox, ésta expansión cuantitativa quedó manifiesta ya que la formación que primaba en las instituciones de educación superior, estaba encaminada a los intereses y urgencias del sector privado y más favorecido económicamente.

Por esta formación basada en las necesidades de la economía se habla de que en nuestra sociedad existe una “crisis de valores”, sobre todo en los jóvenes. Pareciera que hoy no interesa hacia donde va la sociedad, no se tiene en cuenta

una meta para el desarrollo humano. Hoy, el buen actuar toma primordial importancia en la escuela o la empresa en la que se labora para poder obtener los ingresos necesarios para moverse en esta nueva sociedad de la modernidad y se ha olvidado un poco el hecho de que todas estas instituciones se encuentran dentro de una sociedad.

Lo que tenemos que tomar en cuenta es que esta “crisis de valores” no depende de un solo individuo sino que, depende de las condiciones sociales y que aún más complejo, esta sociedad se encuentra inmersa en un mundo entero lleno de cambios de todo tipo, incluyendo cambios en los valores, en su definición y en el contexto en el que se desarrollan los mismos. Existen diversos factores como la televisión, el radio, el Internet, la publicidad masiva, el individualismo, la competencia, etc., que han fomentado la llamada “crisis de valores” ya que estos factores son vistos como poderosos educadores de seres humanos de todas las edades.

Otro factor que ha sido determinante en esta reestructuración de la Educación Superior es el hecho de que en nuestra época podemos acceder al conocimiento y a la información de manera fácil, el conocimiento envejece con gran rapidez por lo que los profesionales deben de contar con valores y actitudes que le permitan desenvolverse en cualquier momento y situación de su vida. Hoy, para que un profesionista pueda integrarse a la competencia que se vive en el mundo del trabajo, necesita ser productivo y creativo. En este nuevo milenio se exige una mayor eficiencia, eficacia y aptitud que ya no se limita solo a los conocimientos técnico-profesionales sino que también se refiere a algunas cualidades éticas y actitudinales.

Debido a que los valores son la voz de necesidades humanas y responden a determinadas condiciones socio-históricas determinadas, la educación debe considerar a que valores le dará prioridad. La educación superior debe ser capaz de dotar a los alumnos de un desarrollo integral de aptitudes, actitudes,

destrezas, habilidades y conocimientos para enfrentar un mundo cambiante. El egresado de la educación superior, debe ser hábil y capaz de razonar y descifrar el significado de lo que percibe y ponerlo al servicio de sus necesidades propias y sociales.

Ya no se trata solo de que la educación transmita los conocimientos científicos pertinentes de las distintas profesiones sino que, ahora es necesario también dotar a los alumnos de una conciencia selectiva de patrones de comportamiento.

Si bien, como mencionan algunos expertos como Didriksson (1997) y Martínez de Ita (1997), la nueva riqueza de las naciones es el conocimiento, así como las actitudes y valores de sus habitantes, esto está produciendo una desigualdad social y económica que privilegia a los individuos que tienen dominio de ciertos conocimientos y que cuentan con ciertas cualidades actitudinales. Los seres educados deben estar preparados para participar en la resolución de problemas complejos de su tiempo, como son: el cambio acelerado de la sociedad, la economía, las formas de producción, la inseguridad, la injusticia, la competencia, el individualismo, el razonamiento superficial, la mediocridad, etc.

Para contrarrestar esta “crisis de valores” de la educación, las instituciones deben procurar una formación socio-humanista y científico-tecnológica, así como dotar a sus estudiantes de valores sociales y ético-profesionales.

Estas nuevas tendencias aunadas al crecimiento de oferta educativa ha favorecido el hecho de que la educación superior más que un derecho ha pasado a ser un servicio y quien pueda pagar el mejor servicio es quien puede llegar a tener las mejores oportunidades. Estas oportunidades dependerán de los conocimientos, las destrezas y habilidades con las que se cuenten por personalidad propia o sean formadas en la escuela. Otro punto importante es que la desigualdad de oportunidades se refleja también en el hecho de que dependiendo la institución a la que se asiste será el costo que tendrá el poder apropiarnos de éstas destrezas,

habilidades, capacidades, valores y conocimientos. Hoy en día la educación no es solo un derecho o una obligación, es también una inversión.

Al respecto Machlup menciona que:

“La educación puede considerarse como consumo, inversión, pérdida de tiempo o estorbo. Cuando se disfruta de la lectura o de la observación de una obra de arte, la educación es un consumo; cuando la educación sirve para mejorar la posición económica o social, es una inversión; cuando no sirve para el disfrute o mejoramiento, es una pérdida de tiempo; y cuando la educación recibida hace incompatibles los gustos y preferencias con las oportunidades de empleo, es un estorbo o impedimento”. (Machlup, citado en Martínez de Ita, 1997: p. 8)

Además de seres con conocimientos las instituciones educativas deben formar individuos con las competencias necesarias para responder al cambio continuo que sufre el mundo del trabajo. Hoy se necesitan instituciones académicas en las cuales sus modelos educativos estén sustentados en el desarrollo de habilidades, capacidades y competencias. La educación superior debe transmitir valores que tengan como finalidad desarrollar la conciencia crítica, la socialización, la autonomía y la competitividad. Todo lo anterior deriva de que al igual que cambia la sociedad, el mundo de trabajo va adaptándose y cambiando junto con ella.

Es importante aclarar que en cualquier institución educativa se forman determinados valores, lo que hay que cuestionar es si esos valores ayudan a formar seres con las características requeridas a nivel social, empresarial y global. La misma educación es un valor porque es algo que la gente desea e interioriza como propio, como una meta a alcanzar. Al ser considerada como un valor, la educación ya no puede verse solo en términos económicos sino también desde el punto de vista del desarrollo humano.

“El epicentro de la formación universitaria es el desarrollo personal que se logra durante la crítica, el entendimiento, la reconstrucción y el uso en problemáticas cotidianas, dando como resultado aprendizajes no sólo en el plano tecno-cognitivo, sino en el plano actitudinal. Esto último es fundamental dada la flexibilidad, versatilidad, disposición al cambio y tolerancia de las convicciones ajenas que exige hoy el mundo económico, social y político.” (López, 1999: p. 8)

La educación superior de nuestro tiempo refleja los valores contemporáneos por ello, no podemos dejar a un lado la importancia que esta tiene en la formación, no solo de profesionales, sino de seres humanos comprometidos con su entorno.

Debemos hacer conciencia de que en el mundo “los problemas económicos, políticos y sociales que atraviesa la humanidad son generados por sujetos *educados*.” (Arana, 2006: p. 326)

Cabe ahora hacer una aclaración entre la ética (en donde entra el concepto de valor que se maneja en esta tesina) y moral ya que puede caerse en algunas confusiones entre éstos dos términos al hablar de valores. Así mismo se aclarará el concepto de competitividad ya que es una cualidad muy socorrida en nuestros días.

2.3 Diferencia entre ética y moral. Concepto de competencia y competitividad.

Como hemos podido ver a lo largo de este capítulo, la educación en nuestros días se enfrenta a nuevos retos que tienen que ver con la formación de profesionales que ya no sólo cuenten con los conocimientos teóricos básicos de su carrera, ser buenos en su trabajo y en las actividades que tienen que realizar; los profesionales de nuestro tiempo, deben también contar con ciertas habilidades, valores y actitudes que le permitan desenvolverse en el mundo del trabajo con competitividad y con ética, con respeto por su institución y las personas que se mueven a su alrededor. Debe existir una correlación entre ética y competitividad. Podemos entender la competitividad como ser el mejor no solo en el mundo del trabajo económicamente productivo, sino que además una persona competitiva tiene la capacidad de manejarse, recrearse y crearse en ámbitos en donde se desenvuelva. A todas éstas virtudes se le llaman “competencias”. Dentro de las competencias que se requieren están: el ser (incluye valores, actitudes,

aptitudes, comportamientos, etc.), el saber (tener los conocimientos pertinentes) y el saber hacer (unir los dos anteriores para tener el mejor desempeño posible). El profesional debe actuar con eficiencia en su vida cotidiana y resolver situaciones problemáticas reales.

“Las competencias son una estructura cognitiva, la cual facilita actuaciones determinadas. Desde una perspectiva operativa, cubren un amplio espectro de habilidades para funcionar en situaciones problemáticas, lo que supone conocimiento, actitudes, pensamiento meta cognitivo y estratégico. Las competencias tienen, pues, un componente mental de pensamiento representacional y otro conductual o de actuación. De este modo, designan la capacidad o facultad para movilizar diversos recursos cognitivos (saberes, capacidades, informaciones, etc.) en orden a actuar, con pertinencia y eficacia, en un conjunto de situaciones”. (Bolívar, 2005: p.98)

Las competencias incluyen toma de decisiones, representaciones ligadas a los valores y también elementos conductuales. Por tal motivo la ética forma parte de las competencias al estar involucradas ciertas conductas reguladas y en el modo de actuación profesional.

Desde que el hombre existe, las reglas en la conducta han sido necesarias para diversas razones colectivas, para la sana convivencia, el desarrollo social o como ahora, para seguir un parámetro de comportamiento que sirva para el empleo. Estas reglas de conducta están incluidas en la moral y en la ética. Existe diferencia entre la ética y la moral.

“La ética es una rama de la filosofía considerada como una ciencia normativa, porque se ocupa de las normas de la conducta humana, se refiere a las guías de acción positiva que utilizamos para guiar nuestro comportamiento y que al mismo tiempo estudia esas guías de acción. La moral se refiere también a costumbres sociales o patrones de conducta o comportamiento humano pero no puede estudiarse como materia”. (Rúa, 2005: p. 6)

Parece pertinente hacer esta diferencia entre ética y moral, ya que es la primera vista desde el ámbito profesional, a la que nos referiremos a lo largo de este trabajo.

La ética “se da en la mentalidad de una persona, por iniciativa personal, o influenciado por un colectivo; es un conjunto de normas a saber, principio y razones que una persona o grupo ha realizado y establecido como línea directriz de su propia conducta.” (*Ibídem*: p. 7) Surge como base de la elección autónoma. La persona actúa desde su misma conciencia y voluntad porque el ser así lo decide.

En cambio la moral “es el conjunto de normas que se utilizan para orientar el comportamiento de los integrantes de una sociedad, evolucionan en el tiempo y se diferencian de las de otra sociedad” (*Ídem*.). La moral puede influir en la conducta pero no necesariamente de manera consciente, es lo que tiene que hacerse por que así se dice.

Ambas se tratan de normas, percepciones, elementos del saber. La ética como adopción mental y la moral como una introyección colectiva de la sociedad que se transmite de una generación a otra.

De ahí la importancia de contar con ética ya que al ser una reflexión personal, ayudará a hacer consciente a cada ser de sus acciones y decisiones lo que puede contribuir a aminorar los problemas que puedan presentarse en cualquier ámbito en el que se desarrolle el ser humano.

Ya que se tienen claros los conceptos de valor, ética, moral y competitividad, podemos pasar al tema central que es la educación en valores.

2.4 Educación en valores

Como hemos podido observar en apartados anteriores, “cultura y valores se convierten en una unidad indisoluble porque, a partir de las formas en las que el individuo interprete, signifique e interiorice su cultura, en esa medida establecerá

los criterios de selección, jerarquización y realización de los valores tanto individuales como colectivos”. (Mercado, 2004: p. 145)

Los cambios en la cultura han llevado a que se establezca la disyuntiva que consiste en que la educación superior forme buenos ciudadanos del mundo sin dejar a un lado la competitividad. Entonces nace una pregunta fundamental ¿cómo hacer para lograr la competitividad sin dejar a un lado el carácter humanista de la educación superior?

“Parece que una formación integral de los profesionales por parte de la universidad debiera incluir, al menos, tres grandes componentes: a) conocimientos especializados del campo en cuestión, b) habilidades técnicas de actuación y c) un marco de conducta en la actuación profesional”. (Bolívar, 2005: p. 95)

Para que el profesional cuente con estas características, hoy en día se habla de una educación basada en valores. Es importante no confundir la educación en valores con la educación moral ya que la segunda se limita a la adopción de los valores como meras formas determinadas de actuación, como obligaciones sin que tenga mucho sentido cuestionarlas. En cambio, la educación en valores involucra un proceso mucho más complejo en el cual se pretende que los alumnos actúen demostrando solidaridad, honradez, equidad y acertividad, rechazando los actos de corrupción, exclusión y violencia en su medio familiar, escolar, social y laboral. Se trata de formar profesionales que trabajen en equipo, respetando y promoviendo normas de convivencia, que tomen decisiones de manera individual y colectiva.

La educación en valores se ha venido dando de manera empírica ya que éstos se transmiten de generación en generación. En todo tipo de educación van implícitos ciertos valores, lo que sucede en nuestros días es que ha cambiado la visión de los mismos por cuestiones como la globalización.

Como vimos en el capítulo anterior, los valores pueden ser entendidos como un motivo, una convicción, una predisposición de tipo afectivo, como actitudes favorables, de ahí que para que exista una verdadera educación en valores no puede seguirse repitiendo el modelo de mera transmisión de conocimientos, reglas u obligaciones sino que deben de construirse nuevos conceptos y esquemas que permitan hacer un cambio en la conciencia de los valores, derechos y obligaciones.

El riesgo que se corre al insertar estos valores, actitudes y aptitudes en la educación superior de una manera no indicada es que se formen profesionales y seres humanos individualistas además de que se puede limitar la tolerancia con otros colegas que no cuenten con los mismos valores.

Para intentar evitar que lo anterior ocurra es importante entender que la educación en valores es un proceso multifacético porque se puede ver desde diversos puntos de vista; complejo, porque al intervenir muchas formas de verlo no podemos reducirlo a solo una de ellas y contradictorio porque con frecuencia se obtienen resultados prácticos distintos a lo que se plantea en la teoría. Es también un proceso sistémico, de múltiples dimensiones, gradual, intencionado e integrado que pretende desarrollar una personalidad conciente. Este proceso se define a través de lo curricular, lo extracurricular y toda la vida de la institución educativa.

El fin de la educación en valores es:

“[...] promover en los alumnos el conocimiento y comprensión de su medio natural, social y cultural, así como formar actitudes y comportamientos positivos para su medio. Así mismo promueve la práctica y vivencia de valores, y el desarrollo de comportamientos democráticos y ciudadanos de los diversos ámbitos sociales donde actúan. La formación en valores también favorece el desarrollo de actitudes y aptitudes para el trabajo como medio de autorrealización personal y auxiliar en el desarrollo de la sociedad.

La educación superior en valores tiene como objetivo el formar un profesional que además de tener conocimientos elevados pueda desarrollar una personalidad que le permita dar respuesta a las necesidades de su entorno” (Vargas, 2005: p.13).

De esta manera es posible desarrollar valores concretos y cualidades de personalidad que autorregulen la conducta de manera consciente y permanente aunque flexible.

Lograr lo anterior requiere de un proceso complejo, no es cosa de un día, una semana o una materia, los valores en la educación superior deben practicarse gradualmente por iniciativa del mismo alumno y el profesor junto con toda la institución educativa. Tienen que estar involucrados todos los actores y currículum escolares. Es importante implicar el currículum debido a que los valores no pueden estar separados de los conocimientos científicos ya que se trata de que el individuo tenga el saber y al mismo tiempo desarrolle una conciencia propia y de su relación con la sociedad.

“La educación en valores en la universidad se encamina a formar y desarrollar los valores profesionales, entendidos éstos como: aquellas cualidades de la personalidad profesional que expresan significados sociales de redimensionamiento humano y, que se manifiestan relacionadas con el quehacer y modos de actuación profesional. Los valores profesionales son los valores humanos contextualizados en la profesión” (Arana, 2006: p. 335)

Debido a su complejidad la formación en valores no puede ser impuesta, requiere poner en juego puntos de vista particulares, ideales, significados y modelos que se han seguido.

Es de suma importancia tomar en cuenta que cada alumno es un ser humano que viene de un entorno social y familiar que ha sido determinante en la obtención de valores es decir que, cuando llegan a la educación superior ya traen un bagaje de valores propios. Para conocer a los estudiante es necesario realizar un diagnóstico inicial que ayudará al alumno al autoreconocimiento de valores que le permitirán saber cuáles son sus guías de conducta para tomar cualquier tipo de decisión y si así se quiere cambiarlos posteriormente. (Ortiz, 2004)

Otro punto importante, es conocer los motivos del estudiante para ingresar a la educación superior ya que son éstos un detonante de su elección y cada elección conlleva valores implícitos. Delimitar de manera clara que valores se pretenden

inculcar para formar un determinado modelo de hombre es de suma importancia ya que, en la educación superior no existe el tiempo para formar nuevos seres humanos, sólo hay tiempo para formar los valores que interesan a la institución educativa, a las empresas, al mismo alumno y a la sociedad en la que se está viviendo. Esto es una cuestión que se puede encontrar a lo largo de toda la bibliografía revisada (Rúa, 2005; Vargas, 2005; Llopis, 2006). Existe una discusión que trata del papel que juega la educación superior, si actúa como un medio para instruir seres humanos que sirvan a determinados sectores de la sociedad o si debe y puede formar seres humanos que sean buenos profesionales y ciudadanos del mundo.

Para no instruir, sino formar es necesario tener bien presente que al inculcar valores en la educación superior no podemos dejar a un lado que cada valor debe vivenciarse, conocerse y sentirse y que en este proceso se involucran fenómenos psicológicos complejos como intereses, necesidades, motivos, intenciones, aspiraciones, ideales, convicciones, etc. Para que un valor forme parte de la vida del ser humano y llegue a regular la conducta, para que el alumno se apodere de ciertos valores necesita existir una motivación. La motivación que se pueda tener no está en el contenido que el estudiante debe asimilar, sino que está en la significación que tiene ese contenido para el alumno, lo cual se expresa en un pensamiento con una alta carga afectiva relacionada con sus necesidades las cuales son el verdadero motivo.

Para que el valor se convierta en una necesidad debe volverse al alumno responsable de su aprendizaje de manera progresiva haciéndolo consciente de que fortalecerá sus valores en la medida en que se implique de manera activa y voluntaria en dicho proceso. Se necesita de toda su colaboración ya que, cuando el estudiante logre hacerlo por gusto, por placer y cuando esté motivado obtendrá un aprendizaje que se transformará en una conducta. También es necesario que el proceso de aprendizaje esté integrado, vinculado y encadenado a otras instituciones que tengan el mismo proceso de aprendizaje y a los sectores

sociales con que se relaciona la misma escuela ya que, no solo interesan los contenidos sino también las clases sociales que participan.

La profesión que tendrán los alumnos determinará que valores, actitudes y capacidades serán los más pertinentes a desarrollar y sobre que eje se moverá el proceso educativo ya que “las nuevas habilidades requeridas se determinan por las características del puesto del trabajo y lo que el propio puesto requiere.” (Didriksson, 1997: p.67)

Pueden interiorizarse ciertos valores al notar que estos pueden contribuir al mejoramiento de ciertas circunstancias y que además ayudarán en el desarrollo personal y humano y que son también un elemento para la inserción al mundo del trabajo.

Para que el valor se convierta en un motivo es necesario establecer una carga afectiva. Para que esto ocurra, es imprescindible informar, fundamentar vivencias afectivas y acciones que tengan relación con los valores y que impulsen la voluntad.

De esta manera, la educación en valores no trata solo de formar buenos seres humanos para el mundo si no también contribuye a dotar a los estudiantes de las habilidades valores y actitudes que le permitan insertarse de manera más rápida en el mercado de trabajo y poder permanecer y ascender dentro del mismo.

La educación en valores es también una formación de recursos que:

“...desde [...] [la] perspectiva de la producción y del trabajo, deberá desarrollar un tipo de capacidad intelectual de los estudiantes que los capacite para abordar las exigencias del cambio tecnológico y de la diversidad, y los prepare para adquirir una actitud “empresarial”, de adaptabilidad, de cambio constante y de innovación, como acontece en el mundo del trabajo productivo y competitivo.” (Villaseñor, 1997: p. 35)

La dificultad de educar en valores radica también en el hecho de que los valores que se requieren en el momento histórico actual pueden ser definidos de diferente manera por las instituciones educativas, los estudiantes, los profesores, los expertos en la materia. Para que eso suceda lo menos posible deben de precisarse bien las definiciones y contenido de dichos valores.

Dentro de la bibliografía consultada no existe un método básico o vía específica para el reforzamiento de los valores pues es un proceso que ocurre en todo tipo de actividad que realiza un profesional.

Pérez y Llopis (2003: p. 543) nos mencionan otras dificultades como son:

“La falta de tradición en la enseñanza sistemática y planificada de estos contenidos. El profesor tiene conocimiento y experiencia sobre el tratamiento de los temas desde la dimensión cognitiva o procedimental, pero no desde la actitudinal. Llevamos mucho tiempo enseñando y evaluando hechos, conceptos o procedimientos de modo sistemático y planificado, pero muy poco enseñando valores y actitudes”.

La influencia de la familia, el contexto social, etc., son agentes que también intervienen en la formación de valores ya que son factores que las instituciones no pueden controlar.

Regularmente al educar, se intenta explicar hechos históricos o actuales pretendiendo que de esta manera se produzcan cambios en la conducta y la personalidad, se ve a los valores involucrados en estos acontecimientos como comportamientos aislados.

“El reto crucial para la educación superior es preparar a la gente para decidir auténticamente dentro de las circunstancias en las que le toque vivir. [...] El papel de la educación [...] en esta dinámica es de crucial importancia, pues si un alumno aprende a decidir auténticamente en la búsqueda de un bien particular, como lo es su educación, también sabrá decidir en un futuro cuando participen en la promoción de un bien de orden o cuando aprehenda un valor.”(Rugarcía, 2005: p. 80)

La alternativa de la educación en valores está en dotar a los alumnos de valores flexibles que les permitan desarrollar otros. Se trata de una formación integral.

“La cuestión no estriba en la mayor o menor información que un profesional posea, sino en los principios y concepciones de que disponga para comprender a la sociedad; el lugar de su profesión y gestionar adecuadamente los conocimientos científicos y tecnológicos que acumule. La formación profesional integral significa el desarrollo de una cultura que permita interpretar el paradigma vigente, los contextos específicos; así mismo, desplegar capacidades y actitudes que permitan prácticas profesionales con sentido de progreso humano” (Arana, 2006: p. 329)

En la educación en valores hay dos elementos básicos en las instituciones que influyen en la transmisión de los mismos: el profesor y los contenidos (currículum).

2.5 Factores que intervienen en la transferencia de capacidades y valores en la vida escolar.

2.5.1 El currículum

El currículum es visto como la estructura en la cual se integran las diversas disciplinas, como la totalidad de contenidos, proyectos y planes de estudio.

“El currículum es una instancia que organiza y reproduce, en diferentes formas y grados, implícita y explícitamente, el conocimiento disciplinario, los valores, las creencias, etcétera, de la cultura dominante”. (Galán, 1988: p. 29)

Es por ello, que el currículum se ve en la necesidad de incluir el desarrollo de capacidades de **liderazgo y participación** orientadas a brindar herramientas que permitan a los estudiantes apoderarse de habilidades comunicativas, organizativas y de trabajo en equipo. Por esta razón, debe contemplar contenidos culturales, sociales y políticos para contribuir a su desarrollo.

En este sentido, López (1999) nos dice que se han cuestionado las viejas estructuras curriculares que han generado una cultura institucionalizada que ha traído consigo algunos problemas como: su congruencia con las políticas nacionales y los avances tecnológicos así como también, la influencia o control que practican algunos programas oficiales para las universidades como PROMEP,

FOMES o CENEVAL que determinan, de manera voluntaria o involuntaria, una forma de actuar de todos los actores de la escuela y que además ponen en tela de juicio la ética de la institución educativa que sin duda tiene impacto en los aprendizajes.

Pero el cambio continuo de la sociedad requiere que el currículum cambie junto con ella sus estrategias de control y transmisión de conocimientos, debe ser flexible para permitir al profesor adaptarlo a las condiciones de cada grupo.

Para que el currículum pueda dotar de capacidades y transmitir actitudes, habilidades y valores, es necesario que en él se integren de manera coherente todas las asignaturas del plan de estudios y las acciones de los docentes. No se puede negar que existen conocimientos básicos-teóricos que tienen que ser aprendidos y que no pueden dejarse a un lado pero, para que los contenidos del currículum se conviertan en una herramienta para el desarrollo y fortalecimiento de valores tienen que resultar significativos, flexibles y deben de cambiar de acuerdo a los movimientos sociales, científico-técnicos e históricos a los que el currículum pertenece. Por lo anterior, los contenidos deben ser reales, concretos y vinculados con la vida de los estudiantes, debe incorporar temas que despierten en el alumno vivencias afectivas con ciertos valores que les permitirán adoptarlos e identificarse con ellos.

Los valores no deben enseñarse ni formarse como conocimientos o como habilidades instrumentales sino como necesidades personales. Para ello, la formación de valores debe quedar reflejada en los objetivos de la disciplina y cada una de las asignaturas, deben de precisarse bien las definiciones y contenidos y vincular las asignaturas con los problemas del mundo real.

Para educar en valores no es necesario cambiar los contenidos o las asignaturas en su totalidad sino que, se pueden reconceptualizar los que ya se tienen con la

conciencia de que no deben de dejarse los conocimientos a un lado pero deben dar la oportunidad de concebir ese conocimiento como una forma de actuar.

Por lo tanto no debe verse a los valores como comportamientos aislados y por lo tanto pretender enseñarlos como si fueran una asignatura de conocimientos sin relación alguna con los sentimientos, es necesario que el alumno logre identificarse con las vivencias y contenidos.

Debido a que los valores no pueden inculcarse de manera desorganizada debido a que se intenta que lleguen a las estructuras psicológicas complejas para poder llegar a regular el comportamiento, la transversalidad es una opción para incluirlos en el currículum.

“La transversalidad curricular es el conjunto de características que distinguen a un modelo curricular cuyos contenidos y propósitos de aprendizaje van más allá de los espacios disciplinares y temáticos tradicionales, desarrollando nuevos espacios que en ocasiones cruzan el currículum en diferentes direcciones, en otros sirven de ejes a cuyo alrededor gira los demás aprendizajes.” (Moreno, citado en Aballe, 2006: p. 3)

Manejar el currículum de manera transversal quiere decir manejarlo desde las diferentes asignaturas y contenidos ya que los valores sobrepasan los límites espaciales de la escuela y los marcos de las disciplinas para hacerse presente en los diferentes espacios en los que se desenvuelve el alumno. Por ello son necesarios los contenidos transversales, los cuales pueden ser definidos como:

“Contenidos culturales relevantes y valiosos, necesarios para la vida y la convivencia, que configuran de manera especial el modelo de ciudadano que demanda cada sociedad, a través de una educación en valores que permita a los alumnos sensibilizarse y posicionarse ante los problemas, enjuiciarlos críticamente y actuar con un compromiso libremente asumido.” (Martínez, citado en Díaz Barriga, 2006: p.10)

En la educación en valores no puede hablarse de evaluación como es concebida en la educación tradicional, en el sentido del currículum transversal la evaluación debería ser vista mas bien como una comprobación de lo aprendido. Un punto importante de la transversalidad es que para esta comprobación, las instituciones

educativas podrían tener una coordinación con las instituciones en las que pueden laborar sus estudiantes.

Las instituciones deben crear programas que estimulen la creatividad y la solución de problemas. Para ello se necesita unir todas las asignaturas, se requiere interdisciplinariedad, multidisciplinariedad y transdisciplinariedad.

Como se mencionó anteriormente, si bien los conocimientos y capacidades, así como los valores contemplados como rasgos de personalidad necesarios para un desempeño profesional pueden o están contemplados dentro del currículum escolar, es importante determinar cómo se enseñan al interior del aula.

El currículum se manifiesta de diversas maneras dependiendo el momento del proceso enseñanza-aprendizaje en el que se encuentren los actores del mismo. Estos diversos momentos por los que atraviesa el currículum son:

“El currículum oculto (el implícito que expresa el proyecto ideológico y social pretendido). El currículum como plan de estudios (explicitación formal de los propósitos educativos, la organización pedagógica del contenido disciplinario). El currículum vivido (manifestación de las interrelaciones entre alumnos, maestros, currículo oculto, plan de estudios, políticas institucionales, etc.)” (Galán y Marín, 1988: p. 67)

Es dentro de ese currículum vivido en donde, se encuentran las diversas maneras de alcance de la comunicación, la circulación del conocimiento y almacenamiento de la información. Por esta razón los contenidos y valores pueden no ser transmitidos de manera eficaz lo que puede propiciar el no obtener una formación que responda a las demandas educativas ni laborales.

Aunque exista una disparidad entre lo que se propone en el currículum y lo que realmente se hace dentro del salón de clases, de cualquier manera, los valores se mueven a través de una actividad real diaria que es vivida por todos los actores educativos que tienen creencias, principios y convicciones que generan un estilo

de convivencia en el cual, también se transmite de manera tácita ciertos valores en el día a día.

Es así como el currículum tiene la gran dificultad de ser un armonizador entre el perfil del profesional, el plan de estudios y los programas de formación a partir de la integración entre las demandas sociales y las características concretas y contextuales de las universidades, al mismo tiempo, debe permitir crear ciudadanos con la conciencia de brindar un servicio a la sociedad y con disposición hacia el aprendizaje a lo largo de vida con amplia conciencia de sus derechos obligaciones y libertades.

Directamente involucrado en todas las dificultades que conlleva adaptar el currículum a la educación en valores se encuentra el profesor quien forma parte importante en este proceso debido a que es el principal transmisor de los valores.

2.5.2 El profesor

Como ya vimos, el currículum se manifiesta de diversas maneras, dentro de éste se conjugan elementos como: los contenidos, los valores, los objetivos, los procesos institucionales, los procesos de aprendizaje, las acciones de la práctica docente, etc., mismos que son formalmente establecidos. Sin embargo, a manera de suposición, el profesor, quien representa ser uno de los actores más importantes en el proceso educativo y un modelo valoral para sus alumnos, no siempre desarrolla una enseñanza orientada a la adquisición de competencias, actitudes o valores y muchas veces la práctica docente se reduce a la mera transmisión de conocimientos, lo que significa un distanciamiento de los objetivos que se proponen en el currículum.

No obstante, en esta transmisión intervienen sus propios conocimientos, creencias y valores por lo que, es el maestro el que se involucra de manera voluntaria o involuntaria en los objetivos que se pretendían al elaborar el currículum. Por otra

parte, es quien tiene que encontrar los recursos didácticos que permitan una transmisión y adquisición significativa y fiel a los objetivos planteados.

En la educación en general, pero sobre todo en la educación superior, es muy importante que el profesor asuma el papel de orientador y mediador del aprendizaje, que actúe como un puente entre el alumno y el aprendizaje pero sobre todo, debe tomar una actitud de compromiso con los valores que pretende inculcar ya que no servirá de nada que finja que tiene esos valores, debe tener coherencia entre lo que se siente y lo que se expresa.

“La educación apunta o debe apuntar a trabajar un método para tomar decisiones. La acción en sí misma es responsabilidad ética de la persona, enseñar un método para valorar y decidir es responsabilidad del educador, lo mismo que mostrar existencialmente ciertas actitudes-valores para su deliberación.” (Rugarcía, 2005: p. 80)

La clase es una vía fundamental para la transmisión de valores debido a que de cualquier modo dentro de la misma se transmiten valores al desarrollar cada actividad como por ejemplo, la puntualidad. El docente pone en práctica sus valores al poner límites e interactuar con sus alumnos. Todo tipo de educación comienza con el ejemplo.

Para poder dar un buen ejemplo, es necesario que el profesor otorgue confianza y tranquilidad a sus alumnos además de que se convierta en un autocrítico constante.

Como hemos visto a lo largo de este capítulo, la educación en valores no es nada fácil ya que debido a que los valores se fortalecen con el intercambio afectivo es de suma importancia que mediante la actividad diaria el alumno establezca una empatía que le permita identificarse con los valores que se desean formar. El

estudiante se apoderará de los valores en medida que se relacionen con sus necesidades.

No sirve el discurso, es necesaria una práctica coherente, el alumno no interiorizará los valores al poder definirlos sino que debe vivirlos e identificarse con ellos para poder practicarlos en cualquier contexto. Todo resultará más sencillo si el profesor tiene una capacitación específica en valores y rechaza el adoctrinamiento, la inculcación, al convencimiento o la coacción. Es así como el profesor podrá animar a los alumnos a que descubran y construyan los suyos. Es muy importante que el maestro sea también conciente y tenga un fuerte compromiso con sus propios valores.

En este tipo de educación no importan las propuestas teóricas sino las acciones concretas, esta es la razón de que sea tan importante que los maestros ayuden a sus alumnos a que en la vida cotidiana apliquen juicios y principios morales que orienten sus comportamiento, actitudes y decisiones con respecto a los dilemas y retos de la vida diaria. Para esto, lo más pertinente son los métodos que estimulen el análisis, el razonamiento, que desarrollen la argumentación y nuevas ideas que permitan nuevas normas de conducta en los estudiantes, así mismo, plantear situaciones para resolver problemas, problemas de lo estudiado y de los contenidos que se estudiaron, más que plantear soluciones, se deben buscar vías de solución. Es importante que el maestro aliente y propicie que el alumno se convierta en un protagonista de cada acción y que no sea solamente un receptor pasivo de los conocimientos, para que estos resulten significativos el profesor debe de utilizar un método que propicie que el alumno establezca una relación de identificación para que pueda apropiarse del mismo.

Debido a que este proceso de formación es complicado, es necesario que la institución facilite al maestro una preparación psicopedagógica, no es suficiente el conocimiento científico con el que cuente debido a que la educación en valores demanda de conocimientos sobre la etapa evolutiva, las características de la

formación de los valores en la personalidad y el dominio de los métodos adecuados que favorezcan la formación del valor.

Esta dificultad de que los valores no pueden tomarse ni enseñarse de forma generalizada pues cada alumno tendrá más interés por cierto valor que por otro, lleva a tener en cuenta varios puntos que ayudarán a la transmisión de valores.

Es importante que el profesor de cada asignatura conozca el desempeño que tendrán sus alumnos en su empleo, un conocimiento general del plan de estudios de la carrera así como la correspondencia y el lugar que tiene la materia que enseña dentro del plan de estudios, esto le permitirá saber que existen conocimientos básicos-teóricos que tienen que ser aprendidos y que no pueden dejarse a un lado pero que existen ciertos valores que hay que ser transmitidos para que junto con los conocimientos se conviertan en una herramienta significativa para el desarrollo y fortalecimiento de sus necesidades específicas, emocionales y laborales.

Para que lo anterior pueda llevarse a cabo, es también de suma importancia que, los alumnos conozcan sus necesidades como seres humanos y profesionales, para ello, el profesor debe propiciar el autoreconocimiento de valores con ejercicios como simulaciones de problemáticas o discusiones éticas en clase. También pueden resultar útiles con actividades que involucren experiencias, recuerdos, percepciones, pensamientos y sentimientos, es decir crear condiciones de aceptación, expresión e interiorización de los valores. La toma de conciencia y razonamiento de sus propias ideas y conceptos ayudará a los alumnos y al mismo profesor a descubrir, reestructurar y construir sus propios valores.

Para facilitar que las estrategias anteriores sean posibles, es necesario que el maestro tome en cuenta el origen de los estudiantes, sus características específicas como su situación social y medio familiar ya que el profesor aborda los temas utilizando un método más general pero cada alumno lo adopta y adapta a

su manera de vivir y de responder a cada estímulo y contenido de acuerdo a su personalidad, gustos, intereses y vivencias.

Si el profesor conoce las particularidades de sus alumnos podrá adaptar el contenido y el método al grueso de su grupo. Como se mencionó anteriormente, para conocer a los alumnos, es importante hacer un diagnóstico inicial (Ortiz, 2004) que por su complejidad requerirá de un seguimiento y de un proceso para conocer con cuales valores y actitudes vienen los estudiantes pero es de mucha ayuda que el profesor haga partícipe a los alumnos de éste proceso ya que permitirá que los alumnos desarrollen una autoconciencia. Debe hacerle saber al alumno que se espera su colaboración para el fortalecimiento de valores ya que cuando se hace algo por gusto o por placer regularmente se obtienen mejores resultados.

En la educación en valores “[...] el maestro no es un modelo, no es un ejemplo, si es un referente y al ser eso se convierte en un promotor y un acompañante que puede “velar” por que la realización y apropiación de los valores pase por proceso de reflexión y toma de conciencia”. (Mercado, 2004: p. 157)

Pero existen varios factores que dificultan esta sana y ordenada transmisión de valores. Uno de ellos es que en la práctica docente se reproducen patrones aprendidos durante la formación del profesionista y del propio sujeto en el medio ambiente en el que se ha desarrollado. Así mismo, es común que en el aula el profesor asuma una posición de poder, en general, este poder es una barrera para el desarrollo de la democracia institucional que debe existir para la educación en valores. Por el contrario, para formar valores, el profesor debe manifestar amplitud de criterios, ser flexible, aceptar las ideas de los alumnos cuando éstos piensen diferente a él; no deben imponer su criterio y permitir la libre expresión de ideas, luchar por eliminar o atenuar los obstáculos y resistencias que surjan en el grupo o en algún estudiante.

Otro factor son las condiciones adversas en las que trabajan algunos profesores como por ejemplo: bajos salarios o el escaso apoyo social, por lo cual les es difícil identificarse con los valores y actitudes que pretende inculcar y al sentirse decepcionados o engañados no tienen ánimo para transmitir ciertos valores y si un profesor tiene actitudes o preferencias conflictivas con los valores, este trabajo no podrá ser desarrollado.

La relación entre docentes es también muy importante porque la manera en que interactúan es el primer indicio de que siguen los valores que pretenden formar.

Uno de los puntos más importantes en nuestro país es que “el estatus social y cultural elevado que se otorgaba al profesorado se ha modificado como consecuencia del cambio de los patrones valorativos de nuestra sociedad postmoderna, que tienden a establecer el estatus social actual según el nivel de ingresos”. (Pérez y Llopis, 2003: p. 542)

Sin duda, la labor del docente es una de las más complicadas ya que, es él quien carga con todas las dificultades que puede vivir la institución de educación superior, enfrenta y supera esas dificultades para intentar no ser un mero transmisor de conocimientos. A pesar de las vicisitudes que enfrentan día con día la labor del profesor debe ir encaminada a: organizar y trabajar el conocimiento de forma transversal, actuar como gestor de la información como instructor y transmisor de las misma, fomentar el conocimiento y la construcción de valores y actitudes en sus alumnos, seleccionar los contenidos más relevantes para la formación de los alumnos. (*Ídem.* p. 543)

CAPÍTULO 3

El caso de la Universidad Tecnológica De Nezahualcóyotl

3.1 Antecedentes de las Universidades Tecnológicas

En los dos capítulos anteriores pudimos abordar la teoría sobre los valores y cómo éstos influyen en la educación y la sociedad. Así llegamos a este tercer capítulo en el cual, con todos los elementos anteriores, se analizará la formación de valores en la carrera de Procesos de Producción de la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl por las razones que se mencionan en la introducción de esta tesina.

Debido a que dentro de este trabajo y específicamente en este capítulo se observarán los valores, actitudes y capacidades que se forman en la carrera de Procesos de Producción de la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl parece pertinente hacer un breve recuento tanto de la historia y contexto en que se crearon las Universidades Tecnológicas en México y concretamente la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl.

Fue en 1990 cuando, debido a la gran demanda de la Educación Superior se pensó en un nuevo modelo que pudiera atender la demanda y al mismo tiempo formar profesionales que obtuvieran trabajo de manera rápida y colaboraran en el desarrollo del sector productivo de bienes y servicios y a la sociedad en general. Por esta razón se pensó en un modelo que fuera dirigido principalmente a la población de condición socioeconómica y cultural menos favorecida o que tuvieran algunas insuficiencias académicas para ingresar o permanecer en instituciones tradicionales.

Fue de esta manera como el gobierno federal creó en el año de 1991 el Sistema de Universidades Tecnológicas en México (SUT). Estuvo pensado bajo el modelo

de los Institutos Universitarios de Tecnología (IUT) de Francia pero adaptado al contexto y necesidades del Sistema Educativo Superior mexicano. El sistema se inició con tres primeras instituciones en: Nezahualcóyotl, en el Estado de México, en Tula, en el estado de Hidalgo y en Aguascalientes.

Las Universidades Tecnológicas son organismos públicos descentralizados de los Gobiernos de los Estados con personalidad jurídica propia e integrados a la Coordinación General de Universidades Tecnológicas (CGUT). Inicialmente el financiamiento de las actividades de las UT se distribuye en partes iguales entre el gobierno estatal respectivo y el gobierno federal. (CGUT, 2007)

El modelo educativo está dirigido a egresados de la Educación Media Superior para formarlos como técnicos a nivel post-bachillerato en carreras cortas que tienen una duración de dos años después de los cuales se obtiene el título de Técnico Superior Universitario (TSU). Estas carreras en áreas disciplinarias como: económico-administrativas, electro-mecánica e industrial, tecnologías de la información y la comunicación, agroindustria y agroindustrial-alimentaria y cuentan con aproximadamente 3000 horas de duración distribuidas en seis cuatrimestres. El plan de estudios contempla un 70% de contenidos prácticos y 30% de conocimientos teóricos.

Se han creado carreras en esas áreas específicamente ya que son las especialidades más demandadas dentro de empresas industriales y de servicios de las diferentes regiones por lo cual, se busca formar Técnicos Superiores con un aprendizaje estrechamente vinculado a las necesidades de dichas empresas.

Prueba de esto es que la CGUT (2007) menciona que para la creación de una Universidad Tecnológica se realizan estudios de factibilidad en cinco áreas distintas:

- Macroregional: Permite saber el lugar que ocupa la región en la cual se abrirá la Universidad Tecnológica con respecto a la República Mexicana.

- Microregional: El objetivo es saber en qué condiciones tanto económicas, sociales y políticas se encuentra la zona para tener claros los objetivos que se desean lograr y las limitaciones de los mismos.
- Estudio de Mercado laboral: Debido a que uno de los objetivos de las Universidades Tecnológicas es que sus egresados obtengan un buen empleo que les permita mejorar su nivel de vida y al mismo tiempo contribuya al desarrollo de su región, este estudio permite saber que carreras darán mayores posibilidades de inserción en el mundo laboral de acuerdo al sector productivo de bienes y servicios de la zona.
- Estudio de oferta y demanda educativa: De esta manera será posible conocer cuántos egresados de la Educación Media Superior desean ingresar a la Universidad Tecnológica.
- Estudio socioeconómico y de expectativas educativas: Junto con el punto anterior permite saber, además de la demanda de aspirantes, que expectativas tienen los mismos al ingresar a una Universidad Tecnológica.

Hasta el día de hoy se tienen datos de la creación de 60 Universidades Tecnológicas en casi toda la República Mexicana las cuales ofrecen 29 carreras.

Para el tema que nos ocupa, cabe resaltar la descripción que hace la misma Coordinación General de Universidades Tecnológicas (CGUT, 2007) del Técnico Superior Universitario (TSU) que se pretende formar. Debe contar con: experiencia práctica, educación personalizada, educación pertinente de acuerdo con la región, hábitos de investigación, formación en alternancia con la empresa, fuerte formación en conocimientos de computación e idiomas, formación cultural, deportiva y artística.

3.2 Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl

La primera Universidad Tecnológica fundada en la República Mexicana fue la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl (UTN). Como se mencionó, en esos años se pensaba colocar las UT dentro de poblaciones con gran necesidad de

desarrollo. En los años 90 Ciudad Nezahualcóyotl tenía un gran número de población la cual se encontraba en condiciones de marginación y pobreza tanto económica como cultural. (Ruíz, 2007)

Existía una gran necesidad por parte de la población de ingresar a la educación superior e incorporarse al sector productivo así que, fue al oriente de la Ciudad de México donde se inauguró la primera Universidad Tecnológica. Esta institución es la segunda con mayor número de estudiantes en todo el sistema y según datos de la misma universidad, hasta el día de hoy existen 10, 228 egresados de todas las carreras que ahí se ofrecen.

La Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl (UTN) tiene como misión ofrecer educación superior de calidad y excelencia y que además esté estrechamente vinculada con la sociedad y el sector productivo. Lo anterior con la finalidad de formar profesionales que impulsen el desarrollo del país con profunda responsabilidad social y sólida preparación tecnológica, humanística y científica que los mantenga competitivos nacional e internacionalmente. Además, promueve valores como la diversidad, la excelencia, la honestidad, la integridad, el respeto, la responsabilidad, el sentido práctico, la solidaridad y la voluntad de cambio. (www.utn.edu.mx, 2006)

En esta institución se imparten carreras como administración, comercialización, mecatrónica, tecnología ambiental, informática y la carrera de procesos de producción. Esta última se analizará para conocer que valores y capacidades se forman en ella.

3.3 La carrera de Procesos de Producción

Esta carrera es una versión técnica de la ingeniería industrial y consta de cuatro cuatrimestres. Dentro de los tres primeros cuatrimestres se imparten materias que van desde matemáticas, informática, química, metrología, expresión oral y escrita,

idioma extranjero, robótica, contabilidad, calidad, física, organización industrial, procesos químicos industriales, ingeniería económica, legislación industrial y formación sociocultural. En el cuarto y último cuatrimestre realizan una estadía en el sector productivo después de la cual, elaboran una memoria que sirve como forma de titulación. Según datos de la UTN, hasta el día de hoy, ésta carrera cuenta con 1225 egresados.

Parece pertinente ahora revisar cuáles son los valores y capacidades que solicitan los empleadores del sector empresarial para posteriormente analizar con cuáles de ellos cuentan los egresados de procesos de producción.

3.4 Los valores y capacidades que pide la industria

Como hemos podido ver a lo largo de esta tesina si bien, la educación es un medio para adquirir, transmitir y acrecentar la cultura, también es cierto que contribuye a la transformación de la sociedad. La educación no sirve únicamente para dotar a la sociedad de personas calificadas como un causante económico para el desarrollo de la nación o solo como instrucción para insertarse al empleo. La educación es también y principalmente una forma de vida para un desarrollo armonioso y continuo no solo como alumno sino como persona.

Pero, más allá del desarrollo humano y la buena convivencia, en el siglo XXI la educación debe transmitir masiva y eficazmente mayor número de conocimientos adaptados a las competencias que se requieren. “La educación de hoy debe de formar cuatro aprendizajes fundamentales: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser” (Rúa, 2005: p.9).

La educación de hoy tiene dos problemas fundamentales: transmitir la parte teórica de los conocimientos ya creados para ser re-creados, conservados y transmitidos de generación en generación. La otra parte trata de dotar a los

alumnos de actitudes y valores que les permitan no solo integrarse a la sociedad y contribuir a su mejora sino que, también puedan insertarse y desarrollarse exitosamente en el mundo del trabajo. Para ello es necesario el desarrollo global que incluya cuerpo, mente, inteligencia, sensibilidad, conocimientos, hábitos, destrezas, habilidades, ética y un pensamiento autónomo que favorezca la toma de decisiones en diferentes circunstancias a lo largo de la vida escolar y laboral.

Por otro lado, ¿por qué tanto énfasis en la educación en valores? Las empresas ya no están interesadas tan solo en que la persona a contratar cuente con conocimientos científico-técnicos acordes a su carrera, sino que además para ellos, es indispensable que cuente con características actitudinales y ciertos valores que no solo lo hagan productivo sino que también le permitan adaptarse a cualquier situación y resolver problemas. La nueva sociedad y la globalización han contribuido a formar un mundo en donde los valores están considerados como un bien de consumo. “Hoy la educación se encuentra –en el ámbito de los valores– totalmente influenciada por un entorno social que no necesariamente le favorece”. (Díaz, 2006: p.11)

Sabemos que existen valores universales en las naciones como: confianza, compromiso, respeto, entusiasmo, tolerancia, flexibilidad, voluntad de superación, lealtad, humildad, cooperación, responsabilidad, solidaridad (Rúa, 2005). Pero en nuestros días tal vez estos valores han adquirido otro significado ya que en el contexto en el que se encuentren pueden resultar ser productivos para fines más bien económicos. Lo anterior ha desfasado aún más la inserción al trabajo de los egresados de algunas instituciones de educación superior ya que, dentro de la misma, existen variantes. Dependiendo de la institución se inculcan diferentes valores y actitudes que dotan de mayores posibilidades y herramientas al alumno para vivir en la sociedad actual y acceder al mundo del trabajo.

Es cierto también que dependiendo de la institución educativa a la que se pertenece, la que se haya podido pagar, y los valores, actitudes y habilidades que en ellas se forman, será la empresa y el puesto al que se pueda acceder.

“El perfil de la inserción ocupacional de los jóvenes refleja la influencia determinante que ejerce la situación socioeconómica y educación del hogar de origen en las oportunidades de bienestar. [...] En general, los puestos de trabajo de mayor jerarquía en la escala ocupacional lo ocupan personas con mayor nivel educativo y, como consecuencia, perciben mejores ingresos”. (Jiménez, 2000: p. 91)

El problema reside en que, las empresas más reconocidas que dotan de un mayor reconocimiento social y económico ya no solo requieren de una calificación profesional sino que necesitan personas que cuenten con competitividad la cual encierra tanto el conocimiento y ciertos valores como: el buen comportamiento, el orden, la limpieza, la honradez u honestidad, puntualidad, responsabilidad, deseo de superación, respeto a la ley y los reglamentos, respeto por el derecho de los demás, amor al trabajo, etc. Lo importante aquí, es que se trata de que el egresado de la educación superior tenga el carácter suficiente para cumplir estas premisas además de seguir estos patrones de comportamiento social.

Es de esta forma como ya no sólo importa si se cuenta con estudios de posgrado, para poder insertarse de manera exitosa al mundo del trabajo, “se necesita tener ciertos atributos personales que en su conjunto constituyen una mentalidad productiva y empresarial.” (Ruíz, 1998: p. 58), una forma de ser específica que si es que no se ha nacido con ella, las IES deben ayudar a formarla.

“Existen tres tipos de empleo: los primeros, servidores rutinarios, los segundos, que ofertan sus servicios personales, igualmente con tareas repetitivas y recibiendo por su trabajo de acuerdo a su rendimiento laboral y, los terceros, denominados simbólico-analistas, formados como expertos para identificar y resolver problemas, imaginar problemáticas posibles de acuerdo a su trabajo analítico de la realidad cotidiana, con una formación versátil y amplio dominio de las herramientas tecno-profesionales que les permite enfrentar los cambios que en el mundo de la ciencia la tecnología y la sociedad se están produciendo”. (López, 1999: P. 19)

Dependiendo que tipo de empleo que se desee conseguir, serán las competencias con las que se deban contar.

Haciendo una recopilación de las competencias y valores hoy se exigen, algunas de ellas son:

Valores y actitudes:

Honestidad, responsabilidad, autenticidad, liderazgo, ser emprendedor, innovador, con sentido y respeto por la paz, libertad, solidaridad, justicia, cooperación, tolerancia e igualdad. Compromiso, toma de decisiones, seguridad en sí mismo, pertenencia a un grupo social. Ser práctico, reflexivo, innovador, empático, versátil, flexible y honesto. Contar con espíritu de superación personal, cultura del trabajo y conciencia clara de las necesidades del país (Ramírez, 2001, Didriksson, 1995).

Capacidades como:

“capacidad de aprender por cuenta propia, capacidad de análisis, síntesis y evaluación, pensamiento crítico, creatividad, capacidad de identificar y resolver problemas, capacidad para tomar decisiones, trabajo en equipo, alta capacidad de trabajo, cultura de calidad, uso eficiente de la informática y de las telecomunicaciones, manejo al menos de un idioma diferente al nativo, efectiva comunicación oral y escrita” (Ramírez, 2001: p. 29)

Como nos dice Ruiz (1998: p. 58) específicamente en la industria se requieren ingenieros que:

- “posean una formación básica y general en los conocimientos técnicos y científicos fundamentales que les permita un desempeño laboral flexible y versátil en las distintas áreas de la empresa, esto es [un profesional] que aplique útilmente los conocimientos de las ciencias básicas en la comprensión, explicación y solución de problemas novedosos y cambiantes.
- diversos rasgos de personalidad como: identificación con los valores de la empresa, sentido de liderazgo, toma de decisiones y espíritu de riesgo, seguridad en el manejo de las relaciones interpersonales y trabajo en equipo, creatividad, apropiada comunicación oral y escrita, dominio de idiomas y disposición para es aprendizaje continuo”.

Es de esta manera como ha adquirido suma importancia el contar con ciertos rasgos de personalidad además de capacidades productivas. “Ello está provocando que una franja social importante domine no sólo conocimientos actualizados sino, además, un conjunto de cualidades actitudinales que le permitan responder con aptitud a las exigencias que el desarrollo del propio conocimiento trae consigo”. (López, 1999: p.2)

3.5 Los valores en la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl

Conociendo y teniendo en cuenta que valores y capacidades se requieren en el mundo del trabajo podremos analizar cuáles de ellos se forman en la carrera de Procesos de Producción de la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl y si permiten a los egresados adentrarse de manera exitosa al mundo del trabajo.

Para la realización de esta tesina se utilizaron fragmentos de un conjunto de 26 entrevistas que se realizaron a Técnicos Superiores Universitarios de varias generaciones que van desde la primera en 1991 hasta egresados en el año 2004. Estas entrevistas han sido proporcionadas por los participantes del proyecto antes mencionado y han sido publicadas en diversos trabajos (Ruíz, 2007; Ruíz, 2005 y Cuevas, 2007). Dichas entrevistas han sido de gran ayuda para comprender que tipo de valores se forman en Procesos de Producción, con qué intención y como éstos intervienen tanto en el desarrollo personal como laboral del egresado de dicha carrera al incorporarse a trabajar.

Como ya se mencionó, la carrera de Procesos de Producción es una versión técnica de la Ingeniería industrial la cual comprende el análisis, concepción y desarrollo del proceso productivo siempre con la intención de servir y colaborar con la empresa.

La Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl (UTN) como institución adopta, como parte de su visión, los siguientes valores:

- “Diversidad: Capacidad de interactuar con personas de diferentes razas, credos, valores culturales y sexo, que ponga de manifiesto su espíritu de colaboración.
- Excelencia: Representativa de la calidad o bondad superior que deberá ser característica de las actividades que desarrolla, para hacerlas dignas de singular aprecio y estimación.
- Honestidad: Entendida como la autenticidad en la comunicación al manifestar sus ideas.
- Integridad: Su actuación debe ser guiada por una contundente ética profesional y social.

- Respeto: Reconocer la dignidad del individuo, por sus deberes y derechos individuales que incluyen: libertad, expresión de las ideas al escribir y publicar, y derecho de petición, asociación y tránsito.
- Responsabilidad: Para asumir y cumplir los compromisos contraídos.
- Sentido práctico: Para contribuir, mediante la innovación, a la realización de cambios significativos que mejoren sustancialmente la estructura social y del sector productivo.
- Solidaridad: Entendida como la adhesión circunstancial a la causa o proyecto.
- Voluntad de cambio: El entorno actual y futuro de las organizaciones se considera inestable y sujeto a transformación: por lo tanto, el profesionista no debe resistirse al cambio.” (www.utn.edu.mx, 2006)

Como ya se mencionó, para que exista una formación de determinados valores es importante no confundir la educación en valores con la educación moral ya que la segunda se limita a la adopción de los valores como meras formas determinadas de actuación, como obligaciones sin que tenga mucho sentido cuestionarlas. En cambio, la educación en valores involucra un proceso mucho más complejo en el cual se pretende que los alumnos sean capaces de tomar decisiones que contribuyan al desarrollo individual y colectivo. Para que esto suceda se necesita una clara definición de dichos valores.

La educación en valores es también una formación de recursos que:

“desde [...] [la] perspectiva de la producción y del trabajo, deberá desarrollar un tipo de capacidad intelectual de los estudiantes que los capacite para abordar las exigencias del cambio tecnológico y de la diversidad, y los prepare para adquirir una actitud “empresarial”, de adaptabilidad, de cambio constante y de innovación, como acontece en el mundo del trabajo productivo y competitivo.” (Villaseñor, 1997: p. 35)

Como se estudió en el capítulo anterior, en toda institución y aula de clases se transmiten valores ya que los individuos tienen consigo una historia familiar, social y cultural que los acompaña durante toda su vida y que los ha proveído de estructuras éticas y maneras de actuar distintas entre sí. Pero, también es cierto que, como cada individuo, cada carrera persigue ciertos objetivos y valores a formar en sus profesionales, lo anterior con el fin de ofrecer mejores oportunidades para la inserción al mundo del trabajo.

Para la realización de este tercer capítulo y conocer los valores que se persiguen en la carrera de Procesos de Producción, se contó con la oportuna y valiosa colaboración de una profesora de la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl de la materia formación sociocultural I y II que se imparte en dicha carrera.

Esta materia tiene por objetivo que el alumno pueda aproximarse al conocimiento de la conducta humana dentro del área laboral en la que ellos se desempeñan y dentro de todos los contextos de la sociedad, así mismo observa la relación que guarda la tecnología con el comportamiento humano y cuáles son los agentes económicos, sociales y políticos que limitan el cambio social.

Con el fin de formar en los alumnos un sentido de responsabilidad social y ética profesional además de dotarlos de herramientas de descubrimiento y resolución de problemas, dentro de esta clase se realizan diversas actividades pedagógicas entre las cuales se encuentran: la elaboración de ensayos que contengan propuestas para la resolución de problemas sociales y económicos de su región, investigaciones para conocer datos específicos sobre problemas sociales, tecnológicos y económicos, preparación y presentación de sociodramas que inciten al debate y cambio de opiniones entre los alumnos. Así mismo se realizan reportes de lectura y gráficas comparativas.

Es solo dentro de esta materia y por medio de las actividades como las anteriormente mencionadas donde, de manera intencionada y curricular se persiguen los siguientes valores en la carrera de Procesos de Producción:

- Respeto: Reconocer a los demás.
- Responsabilidad: Cumplir con sus obligaciones.
- Honestidad: Congruencia con las ideas propias
- Integridad: Actuar éticamente
- Solidaridad: Siempre estar dispuesto a colaborar
- Puntualidad: Cumplir con sus horarios

- Empatía: Sentido de identificación con su medio
- Sencillez: Disposición a colaborar y omisión de la prepotencia.

Por otra parte, en la página web de la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl dentro del perfil del profesional en Procesos de Producción se mencionan las capacidades y habilidades con la que debe contar como son: adquirir compromisos y políticas de su empresa, colaborar y apoyar tanto a sus pares como directivos y gerentes, proponer normas y procedimientos para la calidad de lo producido, conocer y saber aplicar métodos novedosos así como manejar el lenguaje técnico de su profesión y saber expresarse tanto de manera oral como escrita.

Dentro del mismo sitio web también se mencionan algunas cualidades personales en las cuales se incluyen: la responsabilidad, la iniciativa, toma de decisiones, la autoformación y superación profesional, humana e intelectual, eficacia, eficiencia y tener hábitos de reflexión sobre la importancia de los valores y las consecuencias de su ejercicio profesional, tanto en lo que refiere a su centro de trabajo, como para su localidad, región y su país. (www.utn.edu.mx, 2006)

Los valores perseguidos en esta carrera no se encuentran en el plan de estudios (anexo 1), más bien, forman parte del perfil del profesional en Procesos de Producción. Dentro del plan de estudios la única asignatura directamente encaminada a la formación de valores es formación sociocultural que se imparte en el primer y quinto cuatrimestre.

Ahora que se tienen claros los valores y capacidades que se pretende formar en la carrera de Procesos de Producción se puede analizar, con la ayuda de algunos extractos de las entrevistas hechas a los TSU, cuáles de ellos se logran exitosamente.

Durante la realización de las entrevistas, las cuales fueron hechas con el fin de conocer las dificultades para insertarse al mundo del trabajo y el reconocimiento de su título, la mayoría de los TSU entrevistados comentaban, de manera espontánea y recurrente que, para poder sobresalir, obtener mejores oportunidades y tener éxito, es necesario empezar desde abajo y poco a poco ir demostrando las capacidades con las que se cuenta, poner todo el esfuerzo en conseguir lo que se quiere y que es un trabajo individual . Comentaban que nada de lo que tenían en ese momento había sido regalado sino, resultado del esfuerzo y empeño que habían puesto desde que ingresaron a la UTN hasta ese día.

“...depende mucho de las ganas que uno le ponga, no sé, [...] precisamente es lo que les falta a la nuevas generaciones de muchachos. En esa época, nosotros le pusimos muchas ganas, de ahí que varios de mis compañeros están en buenos lugares. [...] Yo por ejemplo, en esa época muchos de mis compañeros trabajaban y estudiaban y nosotros siempre veíamos hacia delante. [...] Pero hoy en día lo vemos con los chavitos que de plano les faltan esas ganas, como que la vida, hoy es muy cómoda, ellos dicen “bueno, yo estoy aquí y me dijeron que después me iban a contratar y yo voy a estar ganando por montones” pero oye ni siquiera tienes la ambición de ganarte el puesto de entrada ¿cómo vas a poder ganar lo que tú pretendes? Entonces, es algo que precisamente le decía a la gente de dirección de procesos que al muchacho hoy en día le falta ambición, [...] más hambre y más deseo, más ...no sé, más ganas de sobresalir, sin que todo lo quieran así de facilito. Ahí está un poquito en donde están fallando lo que sería la dirección por que habría que implementar alguna materia, algún curso, algún taller, no se, algo para reforzar las características de liderazgo, de todo ese tipo de cuestiones para buscar que los muchachos sean más, más ambiciosos”. (TSU Gen: 1991-1993 citado en Cuevas, 2007: p.185)

Entonces, para el TSU, es su propio esfuerzo combinado con sus conocimientos y su desenvolvimiento personal, su comportamiento, al cual le atribuyen mayor peso, lo que los lleva a superarse y conseguir sus metas. Pero como hemos visto a lo largo de este trabajo, el comportamiento, el desenvolvimiento personal y las actitudes que se tienen para con los otros, están estrechamente vinculados con los ejemplos, valores y formación que se obtienen a lo largo de la vida. Como ahora sabemos cada persona tiene valores distintos dependiendo del lugar en el que se nace y por el camino en el que se continúa.

En el caso de los TSU de la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl y específicamente de los entrevistados, la mayoría de ellos son los primeros en constar con estudios superiores además, provienen de un estrato social poco favorecido con limitaciones culturales, económicas y de recursos en general con padres no profesionistas. Por esta razón los valores con los que cuentan pueden llegar a ser distintos a los de un ingeniero de cualquier otra institución. Los TSU ingresan pensando en terminar en corto tiempo su carrera para poder ingresar rápidamente a laborar y comenzar a ganar dinero. Para ellos, el título por sí mismo representa el primer paso para tener mejores oportunidades que las que sus padres tuvieron. De ahí que mencionan que el entrar a la UTN sea el primer paso para una mejor vida ya que, por sus condiciones socioeconómicas y culturales, la mayoría de ellos podía continuar el oficio que tienen sus padres pero, según sus declaraciones, la familia los dotó de valores como: la humildad, el respeto y las ganas de salir adelante, mismos que la Universidad cristalizó en maneras de comportamiento en el plano laboral y social.

Para los TSU, el que una empresa los contrate depende mucho de la manera en que se manejen y se den a conocer dentro de la misma. Según sus declaraciones, las actitudes y la forma en que se relacionan con los demás, es la manera como serán percibidos, aceptados y reconocidos.

“...yo creo que aquí y en todas las compañías debe de influir, pues cómo desarrolla uno, su trabajo, el interés que le de uno al trabajo o la ética que uno aplica para desarrollar el trabajo. Entonces yo creo que eso debe prevalecer siempre con miras de ir creciendo, no quedarse en un lugar nada más estancado y ahí quedarme ¿no? [...]Creo que influye mucho mucho, demasiado cómo se desenvuelve uno ante los demás. Sobre todo para desarrollar puestos estratégicos, el hecho pues de tener a tu cargo o a cargo de alguien, gente ¿no? o sea, responsabilizarte de lo que estén haciendo tus 50 ó 10 ó 15 gentes, ese desenvolvimiento es muy importante. [...] La actitud exactamente. O sea, no por el hecho de tener el puesto tener la autoridad para menospreciar a la gente. [...] Saber desenvolverse. No ser tímido es básico, la toma de decisiones, tener firmeza, tener decisión para tomar ciertas decisiones ¿no? claro con la ayuda de los demás compañeros, hacer sentir la presencia es muy importante. (TSU s/generación citado en Ruíz, 2007 a: p.27)

Los TSU tienen muy claras las actitudes, valores y capacidades con las que deben contar para integrarse al mundo del trabajo. Esta claridad viene del hecho de que,

como ellos mismos dicen, dentro de su formación diaria, aunque existiera un maestro que se limitaba a transmitir sólo conocimientos teóricos, la mayoría de los profesores, con actitudes e incluso explícitamente, les arraigan valores que van encaminados hacia la humildad, el respeto, tener los conocimientos pertinentes, saber aplicarlos y llevarlos a cabo éticamente aún cuando estos valores no se encuentran explícitos en el plan de estudios de las asignaturas con excepción de la materia de formación sociocultural. Incluso, al cuestionar a la profesora de dicha disciplina, ella comenta que es importante dejar claro a los alumnos que el trabajo no lo es todo que las actitudes cuentan mucho y que no es suficiente tener un desempeño técnico excelente si se esta corto en el desarrollo humano.

Esta visión de los profesores, con la cuál los alumnos parecen estar influenciados y agradecidos, es muy interesante ya que dentro de la UTN, los maestros no reciben ningún tipo de capacitación para la transmisión de valores por lo cual, podrían limitarse solo a la transmisión de contenidos técnicos pero la mayoría opta por transmitir actitudes y valores que de acuerdo a su experiencia y conocimientos, resulten útiles para los TSU de la carrera de Procesos de Producción aún así, la profesora nos dice también que los valores que se pretende formar en los alumnos no son un estilo de vida en la UTN.

“Materia tras materia, cuatrimestre tras cuatrimestre, todos los profesores nos dicen: “saben que, ustedes van a llegar y tienen que hacer bien su trabajo, ustedes no tienen que ser prepotentes, etc., por que su trabajo lo va a decir todo, si ustedes van a llegar a una gerencia, que bueno, pero va a ser porque ustedes lo saben hacer, se saben desenvolver, su trabajo va a hablar por ustedes en cualquier lado, esa va a ser su carta de presentación como TSU”. Entonces a nosotros nos han dicho que si vamos a llegar a una gerencia, debemos valorarla, demostrar lo que sabemos hacer. [...] Acá en la de Neza, no se en las demás, si tienen la idea de que si vas a llegar a mandar pero cuando lo sepas hacer y sepas responder, [...] aquí saben tener humildad y si no sabes hacer el trabajo, no la vas a hacer.” (TSU Gen: 1997-1999 citado en Ruíz, 2007 a: p. 32)

El hecho de que estos valores no sean un estilo de vida en la Universidad y no estén incluidos en el currículum no permite que se manejen de manera transversal de la cual se hablaba en el capítulo anterior y que permite manejar los valores desde las diferentes asignaturas y sus contenidos. La transversalidad depende

particularmente de los objetivos que tenga la institución y de la participación de los profesores para su establecimiento y cristalización por medio de estrategias didácticas en el salón de clases.

Lo que es innegable es que para los TSU, el valor más importante es demostrar sus capacidades técnicas y mantenerse al margen de presunciones de cualquier tipo, ser humildes, así mismo, para llegar a lo más alto de la organización en la que se encuentran, es necesario primero empezar desde abajo. Podemos ver también que les es trascendental contar con ética y las capacidades que les permitan actuar como un profesional responsable de su trabajo. Para ellos, su propio esfuerzo, manera de pensar y actuar lo que los llevará hacia donde ellos quieran, competir antes que nada consigo mismos para después poder competir con los demás.

“Mira, algo básico la competencia es interna, [en la UTN] te enseñan a competir contigo mismo para superarte más cada día. En clase nos enseñan que lo que tenemos es soluciones no problemas, cuál es tu problema que alternativa o solución planteas”. (TSU Gen: 1992-1994 citado en Ruíz, 2007 c)

Por otra parte, en cuanto a las capacidades, la profesora de formación sociocultural comenta que las empresas requieren TSU en Procesos de Producción que manejen software, sobre todo paquetería y programas actuales, que tengan buen manejo del idioma inglés, buena redacción y capacidades para comunicarse en todo nivel además para investigar y proponer mejoras dentro de la empresa. Un gran número de entrevistados comentan su necesidad por estudiar otro idioma ya que, les es indispensable para la lectura de manuales o para el ascenso en el trabajo y no lo aprendieron bien en la Universidad.

El lema de la carrera de Procesos de Producción, es formar profesionales que sean, sepan, sepan hacer e innoven. Este lema aunado a los valores que se forman en la carrera, dota a los egresados de una personalidad emprendedora y al mismo tiempo humilde pero, ¿será posible que ésta remarcada humildad deje fuera a los TSU de la feroz competitividad que se vive en la industria hoy en día?

Mazeran, 2006 (p. 34) nos menciona algunas impresiones de los empleadores de TSU con respecto a sus actitudes en el empleo, el nos dice que “no hay suficiente lugar en los planes de estudio para clases y actividades que tomen en cuenta el desarrollo del “ser humano”: los egresados y los empresarios insistieron en esta debilidad. Muchos alumnos, al egresar de la Universidad Tecnológica, carecen de autoestima, son tímidos y humildes, lo cual les impide integrarse en los equipos de trabajo con la confianza que requieren en sí mismos”. Es decir que no importa que tan buenos sean los TSU en el desempeño técnico de su trabajo existen factores actitudinales que ven limitan su reconocimiento como profesional.

Un factor que puede alentar esta timidez puede ser el hecho de que el título de TSU en nuestro país no es reconocido y este hecho provoca frustración en algunos egresados la cual, los puede llevar a sentirse un poco minimizados y no sentirse capaces de competir con los ingenieros o similares de su carrera. Prueba de ello es que a un gran número de TSU entrevistados tienen el deseo de terminar una ingeniería y en su empleo les han puesto el sobrenombre de “ingeniero” aunque solo cuenten con 2 años de escolaridad ya que, para las empresas resulta más fácil que explicar a las personas que se acercan a ellos que quiere decir el título de TSU y cual es su formación.

“Al principio me costó trabajo, me decían que era un TSU fue el primer problema que tuvimos, qué es un TSU, no eres Ingeniero, no eres Técnico así, cortante, pero sabes esto, esto y esto. Entonces sí, al principio me creaba conflicto qué es un TSU, ya después fui demostrando conocimientos y aptitudes que era un TSU y digamos que soy el enlace entre los técnicos, el área operativa y el área directiva que serían los ingenieros y directivos”. (TSU Gen: 02-04 citado en Cuevas, 2007: p.181)

Se puede decir entonces que, los valores y capacidades con los que cuentan los TSU al egresar si son reconocidos y valorados por sus empleadores como nos menciona Mazeran (2006: p.17). “A nivel externo, los empresarios destacaron las competencias técnicas de los egresados, sus capacidad de adaptación, su fuerte compromiso y dedicación en el trabajo. La mayoría de los empresarios resaltaron “la limpieza y el orden interno de las Universidades Tecnológicas” y subrayaron que ello influye positivamente en la formación de los estudiantes.” Lo que es un

hecho es que la mayoría han tenido que seguir actualizándose lo que quiere decir que cuentan con valores como la disponibilidad al nuevo aprendizaje que si bien es promovido por la UTN también influye la personalidad de cada individuo al querer obtener mejores oportunidades.

Es lógico pensar que los valores y capacidades que se desarrollan en la carrera de Procesos de Producción vayan totalmente enfocados a lo laboral, es decir, que sean valores para el trabajo ya que, en dos años que dura la carrera se persigue formar profesionales capaces y eficientes, que cumplan con lo que requieren las empresas.

En el tema de valores se puede decir que no cumple exactamente con la teoría planteada en esta tesina pero si es importante recalcar que la formación de Técnico Superior Universitario ha permitido alcanzar un mejor nivel de vida a muchos egresados no importando el tamaño de la empresa en el que laboran además de que ellos manifiestan sentirse muy satisfechos ya que les ha sido posible insertarse en un medio que de otra manera les hubiera sido imposible. Tal vez el valor más importante del que dota la UTN a sus egresados en Procesos de Producción es el de la responsabilidad por un lado y la humildad por el otro así como de capacidades técnicas, como el conocimiento de maquinaria, que permiten la excelencia en su desempeño laboral.

“...el mayor beneficio que he recibido es el hecho de que me guste hacer lo que hago, de que me guste lo que estoy haciendo, de que me sienta satisfecho con ello, entonces para mí, cumplo con el objetivo de ser lo que soy, de ser de donde vengo y enfrentarme a los problemas y tomar decisiones y darles solución de la manera más objetiva y profesional, siempre haciendo las cosas bien como debe de ser, con ética principalmente.” (TSU Gen: 1998-02 citado en Ruíz, 2007 a: p: 31)

CONCLUSIONES

Durante toda su historia, la educación ha marcado un papel muy importante ya que, por medio de ella las ideas y valores se preservan o cambian. Pero hoy en día, la educación superior se ha visto en la necesidad de cambiar las estrategias didácticas y los contenidos para dotar a sus alumnos no solo de los conocimientos propios de su carrera profesional, sino también de un conjunto de comportamientos que les permitan generar nuevos conocimientos y tener un buen manejo de ellos en la solución e interpretación de los problemas que se manifiestan en el mundo del trabajo.

Autores como Rúa (2005), Ruíz (1998) y López (1999), nos dicen que hoy, en el mundo del trabajo, el conocimiento laboralmente válido no son únicamente los conocimientos, son también los valores para el trabajo como son: Honestidad, responsabilidad, autenticidad, liderazgo, tener sentido y respeto por la paz, la libertad, la solidaridad, la justicia, la tolerancia e igualdad. Así mismo, tener capacidades como: Compromiso, liderazgo, toma de decisiones, seguridad en si mismo, ser emprendedor e innovar. Contar con capacidades de comunicación, de razonamiento lógico, de solución de problemas, de trabajo en equipo, manejo de relaciones humanas, además de contar con al menos un idioma extra al nativo para poder resultar útil al sector productivo y al crecimiento general de la empresa en la que se labora. El egresado debe contar con los conocimientos, saber ejecutarlos y tener las actitudes para desarrollarse de manera integral en su lugar de trabajo.

Es así como se llegó a la conclusión de que si bien, en todo tipo de educación se transmiten valores, existen aquellos formados para la vida social, familiar, escolar y laboral. En este último campo es donde influyen los valores formados en la educación superior para lograr la competencia dentro del mismo aunque, de cualquier manera, los valores con los que cuenta un ser humano influyen directamente en cualquier ámbito de su vida.

En el caso del técnico superior, los valores con los que cuenta resultan de suma importancia ya que, aparte de que tienen que estar completamente seguros de los conocimientos con los que cuentan, tiene que tener un buen manejo de las relaciones humanas para poder explicar en qué consiste su título pero siempre – cómo ellos lo mencionan— con humildad, respeto y responsabilidad. Por otra parte, esta falta de reconocimiento ha llevado a algunos de ellos a perder la confianza en su título más no en sí mismos ya que, los TSU manifiestan una gran seguridad en que sus triunfos y porque no, también fracasos, dependen de ellos mismos y no necesariamente de la institución de la cual egresan o de la empresa en la que trabajan.

Lo que se puede leer en las declaraciones y después de tener la oportunidad de observar el plantel podemos decir que la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl forma Técnicos Superiores con valores y capacidades para el trabajo como son: la responsabilidad, respeto, entusiasmo, tolerancia, flexibilidad, voluntad de superación, lealtad, humildad, cooperación, solidaridad, la honradez u honestidad deseo de superación, respeto a los reglamentos, respeto por el derecho de los demás y amor al trabajo.

Los valores con los que cuenta el TSU se ven reflejados en su fuerte compromiso para con su profesión y con la empresa en la que laboran, en la superación personal y profesional que buscan y en su iniciativa y toma de decisiones.

REFERENCIAS

ABALLE, Víctor. (2006) "La inclusión de los valores en el currículo. Una propuesta desde la transversalidad". Memorias del 7mo taller internacional de Educación a distancia de la Universidad de la Habana. Congreso Internacional Universidad. La Habana, Cuba, 8 p.

ANAUT, Loli y Cristina Bertran. *Valores escolares y educación para la ciudadanía*. Laboratorio Educativo. España, 124 p.

ARANA, Martha. (2006) "Los valores en la formación profesional". *Tabula Rasa*. (Bogotá), No: 004, Mes: enero-junio, pp.: 323-336.

AYER, A.J. (1965) *El Positivismo Lógico*. Fondo de Cultura Económica. México, 412 p.

BARBA, Casillas José Bonifacio; José Matías Romo. (2005) "Desarrollo del Juicio moral en la Educación Superior". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. (México), Vol.: 10, No: 24, Mes: ene-mar, pp.: 67-92.

BARTOLOMÉ, P. Ferreiros. (1985). *Educación y valores. Sobre el sentido de la acción educativa en nuestro tiempo*. NARCEA. Madrid, 254 p.

BELTRAN, Francisco. (2005) "Un estudio comparativo sobre valores éticos en estudiantes universitarios". *Enseñanza e Investigación en Psicología*. (México), Vol. 10, No: 002 pp.: 397-415.

BOLIVAR Botia, Antonio. (2005). "El lugar de la ética profesional en la formación universitaria". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*". (México), Vol.: 10, No: 24, Mes: ene-mar, pp.: 93-123.

BRUNNER, José Joaquín. (1997). "Educación Superior, Integración Económica y Globalización". *Perfiles Educativos*. (México), Vol.: 19, No: 76-77, Mes: abr-sep. Época: 3a., pp.: 6-15.

Coordinación General de Universidades Tecnológicas (CGUT).
<http://cgut.sep.gob.mx>. Consultado en diciembre de 2006.

CUEVAS, Yazmín. (2007) "Representaciones sociales del éxito profesional en egresados de la carrera de Técnicos Superiores Universitarios" en RUIZ, L. Estela. (Coord.) *Efectos de la diversificación y diferenciación de la educación superior en sus relaciones con el empleo y el trabajo. Casos y experiencias de Investigación*. Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación. (En dictamen).

DE LA PINDEDA, Jesús Avelino. (1998) *Educación, axiología y utopía*. Dykinson, S.L. Madrid. 181 p.

DÍAZ BARRIGA, Ángel. (2006). "La educación en valores: Avatares del currículum formal, oculto y los temas transversales". *REDIE: Revista Electrónica de Investigación Educativa*, (México), Vol.: 8, No: 1. pp.:1-15. Consultado en: <http://redie.uabc.mx/vol8no1/contenido-diazbarriga2.html>

DIDRIKSSON, Axel. (1997). "Educación Superior, mercado de trabajo e integración económica de MERCANORTE: El caso de México". *Perfiles Educativos*. (México), Vol.: 19, No: 76-77, Mes: abr-sep. Época: 3a., pp.: 61-70.

DIDRIKSSON, Axel. (1995). "La Educación Superior desde las perspectivas del cambio global". *Pensamiento Universitario*. (México), No: 83, Mes: 3ª etapa, pp.: 118-135.

DIDRIKSSON, Axel. (2004). "La universidad desde su futuro". *PRO-POSICIONES*. (Brasil), Vol.: 15, No: 3(45), Mes: sept-dic, pp.: 63-73.

FIERRO EVANS, Cecilia. (2003). "Los valores en la práctica docente y las preguntas por la calidad y equidad en la institución escolar". *REICE: Revista Electrónica Iberoamericana Sobre Calidad Eficacia y Cambio en Educación*. (España), Vol.: 1, No: 2, pp.: 1-32.

FRONDIZI, Risieri. (1977) *¿Qué son los valores?* Fondo de cultura económica. Colección Breviarios; 3ª. Ed. México. 237 p.

GALAN, María Isabel y Dora Elena Marín. (1988) "Evaluación curricular: una propuesta de trabajo para el estudio del rendimiento escolar": En GALAN, María Isabel y Dora Elena Marín (Coords). *Investigación para evaluar el currículo universitario*. México, UNAM/Porrúa, 180 p. pp.29-37.

HARTMANN, Nicolai. (1977) *Estética*. UNAM. México, Colección: Filosofía contemporánea. Serie: Textos fundamentales. 560 p.

HIRSCH, Ana. (Compiladora). (2005) Tomo III. *Educación y valores*. GERNIKA. 2ª. Ed. México, 536 p.

JIMENEZ, Jorge. (2000). "Educación y empleo: Oportunidades para una mejor gestión". *Paideia*. Revista de educación. (Chile), No: 029, pp.: 89-96.

LATAPÍ, Pablo. (1999). *La moral regresa a la escuela: una reflexión sobre la ética laica en la educación mexicana*. México.: UNAM, Centro de Estudios Sobre la Universidad: Plaza y Valdés, 150p.

LOPEZ, Rodrigo. (1999). "Valores en la educación universitaria ante la sociedad del conocimiento: Ética y competitividad". *Acción educativa. Revista electrónica del Centro de Investigaciones y Servicios Educativos*. (Culiacán) Volumen 1, No. 0, Mes: agosto. Consultado en: <http://www.uasnet.mx/cise/rev/cero>

MARTÍNEZ DE ITA, María Eugenia. (1997) "El papel de la educación en el pensamiento económico". *Revista Aportes. Revista de la Facultad de Economía de la BUAP.* (Puebla), No: 3 y 4, Mes: sept-dic; ene-abr., pp. 107-133

MARTINEZ, Teresa y Juan Hernández. (2005). "Hacia la identificación de elementos teórico-metodológicos para la investigación educativa en valores. Una primera aproximación" en HIRSCH, Ana (Comp.) *Educación y valores.* Tomo III. 2ª ed. México, GERNIKA, P. 41-65.

MAZERAN, Jacques. (2006). *Las Universidades Tecnológicas Mexicanas. Un modelo eficaz, una inversión pública exitosa, un sistema a fortalecer.* (México), Consultado en: <http://cgut.sep.gob.mx>. 63p.

MERCADO, Eduardo. (2004). "Los valores y la docencia de los maestros puestos en escena". *Tiempo de educar.* (México) Vol. 5, No: 010, pp.:135-158.

ORDORIKA SACRISTAN, Imanol; Ken Kempner. (2003). "Valores en disputa e identidad en conflicto en la Educación Superior en México". *Perfiles Educativos.* (México), Vol.: 25, No: 99, Época: 3a., pp.: 5-27.

ORNELAS, Carlos. (Compilador) (2002). *Valores, calidad y educación.* Memoria del Primer Encuentro Internacional de Educación. Santillana. México. 311 p.

ORTIZ, Alexander. (2004). Educar en valores: Aprender a sentir y a convivir en una cultura axiológica. *Pedagogía 97.* (Cuba). 7 p.

PEREZ, Cruz; Llopis, Antonio. (2003). "El profesor ante la educación en valores y actitudes en el sistema educativo". *BORDON.* (España), Vol.: 55, No: 4, pp.: 541-553.

QUINTANA, José María. (1998). *Pedagogía Axiológica. La educación ante los valores*. Dykinson. Madrid. 438 p.

RAMIREZ, José Manuel. (2001). "Valores, actitudes y habilidades: las competencias que siempre han estado". *DIDAC*. (México), No: 37, Mes: PRI, pp.: 28-29.

RÚA, Nelson. (2005) "De los valores comunes en las economías desarrolladas al valor de la ética en el ejercicio de la ingeniería". Ensayo en el marco del Doctorado: Estudios sobre ciencia y tecnología y gestión de la innovación tecnológica de la Universidad del País Vasco de España, Medellín, Colombia, 2005.

RUGARCIA, Armando. (2005). "Los valores en la Educación" en Hirsch, Ana (Comp.) *Educación y valores*. Tomo III. 2ª ed. México, GERNIKA, P. 67-97

RUIZ LARRAGUIVEL, Estela. (1996). "Expansión y diferenciación institucional en la Educación Superior Tecnológica en México: Nuevas tendencias y retos en la formación de recursos humanos para la producción". *Perfiles Educativos*. (México), No: 71, Mes: ene-mar, pp.: 19-29.

RUIZ LARRAGUIVEL, Estela. (1998). "La era posindustrial y la formación de ingenieros". *Perfiles Educativos*. (México), Vol.: 20, No: 79-80, Mes: ene-jun., Época: 3a., pp.: 58-79.

RUIZ, Estela. (2007 a). "Desempeño y reconocimiento laboral del técnico con elevada formación escolarizada" *Revista de la Educación Superior*. (México), No. 141, Mes: enero-marzo, pp.: 7-21.

RUIZ, Estela. (2007 b). "En busca de una identidad ocupacional en la organización del trabajo industrial. El caso de los Técnicos Superiores Universitarios (TSU)".

Memoria electrónica del 5º Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Montevideo Uruguay, abril de 2007.

RUIZ, Estela. (2007 c). "La formación de Técnicos Superiores Universitarios. Diferenciación educativa y estratificación social". Memoria electrónica del XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Guadalajara, México, agosto de 2007.

RUSSELL, Bertrand. (1966). *Lógica y Conocimiento*. Taurus. Madrid. 531 p.

SCHELER, Max. (1984). *El puesto del hombre en el cosmos*. Losada. Buenos Aires. 118 p.

SUÁREZ, Herlinda; Ricardo Zárate. (1997). "Efectos de la crisis sobre la relación entre la escolaridad y el empleo en México: de los valores a los precios". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, (México), Vol. 2, No: 4, Mes: julio-diciembre, pp.: 223-253.

TOLEDO, Jorge. (1996). "Pensar la educación popular, hoy". *Última Década*. (Chile), No: 004, pp.:1-5.

Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl. www.utn.edu.mx. Consultado en noviembre de 2006.

VARGAS, Nelia. (2005) "Educar en valores, un punto de vista particular". *Revista Iberoamericana de Educación*, (Perú), No: 42, Mes: abril, pp.: 19.

VILLALEVER, Lorenza; Pedro Flores-Crespo. (2002) "Las Universidades tecnológicas mexicanas en el espejo de los institutos universitarios de tecnología franceses". *Revista de Investigación Educativa*, (México), vol. 7, No: 14, Mes: enero-abril, pp.:17-49.

VILLASEÑOR GARCÍA, Guillermo. (2003). *La función social de la Educación Superior en México: la que es y la que queremos que sea*. México, D. F.: UAM, Unidad Xochimilco. 315 p.

VILLASEÑOR GARCÍA, Guillermo. (1997). Eduardo Ibarra Colab. [Et al.] *La Identidad en la Educación Superior en México*. México, D.F.: Centro de Estudios sobre la Universidad. 259 p.

WUEST SILVA, M. Teresa, coord. (1995). *Educación, cultura y procesos sociales*. México, Consejo Mexicano de Investigación Educativa: UNAM, Coordinación de Humanidades, 403 p.

ANEXOS

Anexo 1

PLAN DE ESTUDIOS DEL TÉCNICO SUPERIOR UNIVERSITARIO EN PROCESOS DE PRODUCCIÓN.

<p>Cuatrimestre I</p> <p>Matemáticas I</p> <p>Informática I</p> <p>Química</p> <p>Metrología</p> <p>Expresión Oral y Escrita I</p> <p>Idioma Extranjero</p> <p>Formación Sociocultural</p>	<p>Cuatrimestre IV</p> <p>Tecnología de la Fabricación</p> <p>Distribución y Mantenimiento de Planta</p> <p>Resistencia de Materiales</p> <p>Contabilidad Industrial</p> <p>Automatización y Robótica</p> <p>Calidad</p> <p>Idioma Extranjero para Ingenieros III</p>
<p>Cuatrimestre II</p> <p>Matemáticas II</p> <p>Informática II</p> <p>Física</p> <p>Organización Industrial</p> <p>Estructura y Propiedad de los Materiales</p> <p>Seguridad Industrial</p> <p>Idioma Extranjero para Ingenieros I</p> <p>Expresión Oral y Escrita II</p>	<p>Cuatrimestre V</p> <p>Procesos Químicos Industriales</p> <p>Diseño y Manufactura asistida por Computadora</p> <p>Planeación y Control de la Producción</p> <p>Ingeniería Económica</p> <p>Legislación Industrial</p> <p>Idioma Extranjero para Ingenieros IV</p> <p>Formación Sociocultural II</p>

Cuatrimestre III

Matemáticas para Ingenieros

Informática para Ingenieros

Electrónica

Métodos y Sistemas de Trabajo

Gestión Ambiental

Dibujo Industrial

Termodinámica

Idioma Extranjero para Ingenieros II

Cuatrimestre VI

Estadía en el Sector Productivo